

Cosmocápsula

Nº 0

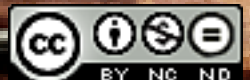
Revista Colombiana de Ciencia-Ficción

Agosto de 2009



Dixon Acosta
Simón Wilches Castro
Tito Guillermo Contreras Suárez
Fernando Galindo
Antonio Mora Vélez
Iván Molina Jiménez
Jorge Andrés Cerquera Yacumal
Gestapó
Carlos Enrique Saldívar
Juan Diego Gómez Vélez
David Pérez Marulanda
Elton Honores Vásquez

www.cosmocapsula.com



Cosmocápsula

Revista Colombiana de Ciencia-ficción

Número 0. Agosto de 2009

Fundadores/Editores:

Antonio Mora Vélez, Dixon Acosta, David Pérez.

Comité editorial para este número:

Antonio Mora Vélez, Dixon Acosta, David Pérez, Juan Diego Gómez.

Agradecimientos especiales:

A todos quienes colaboraron en la difusión de esta primera convocatoria y a quienes aportaron su trabajo para que fuese publicado en el primer número de esta revista.

Diseño y diagramación:

David Pérez Marulanda.

Ilustración de portada:

"Ellos conquistaron América"

por Simón Wilches Castro

www.simonwilches.com



Nota importante:

COSMOCÁPSULA no se responsabiliza de las opiniones emitidas en esta publicación. Lo expresado en cada texto o imagen es responsabilidad única de su respectivo autor.

El logotipo de Cosmocápsula es de © David Pérez.

Se permite la redistribución de esta revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin modificar su contenido, ni se obtenga beneficio económico alguno.

www.cosmocapsula.com

Colombia. 2009

Índice



- Ir 4 Editorial "Pequeñas Grandes Ideas"
David Pérez Marulanda
- Ir 5 Ochenta Años de la Novela de Ciencia-Ficción en Colombia
Dixon Acosta
- Ir 9 La Tarjeta
Tito Guillermo Contreras Suárez
- Ir 12 Fragmentos
Fernando Galindo
- Ir 18 Xelajú
Iván Molina Jiménez
- Ir 23 Estudios Arcaicos para Ocho Cuadraplejias
Rodrigo Cifuentes Cifuentes
- Ir 25 Poemas
Antonio Mora Vélez
- Ir 28 El Oasis de Palas
Antonio Mora Vélez
- Ir 32 Ilustrador invitado: Simón Wilches Castro
- Ir 34 Y el radio se apagó...
Jorge Andrés Cerquera Yacumal
- Ir 36 Mal de Luna
Carlos Enrique Saldivar
- Ir 40 El Experimento
Gestapó
- Ir 43 "Moon" de Duncan Jones
Juan Diego Gómez Vélez
- Ir 52 Reseña: "Contemporáneos del porvenir. Primera antología colombiana de Ciencia-Ficción"
David Pérez Marulanda
- Ir 54 Reseña: "Historias de ciencia ficción"
Elton Honores Vásquez
- Ir 58 Reseña: "Venus descende. Relatos de Ciencia Ficción"
Dixon Acosta

Pequeñas Grandes Ideas

por David Pérez

Cuando me interesé, no hace mucho tiempo, por la ciencia-ficción colombiana, me di cuenta de que este género literario tenía importantes exponentes en lengua castellana y de que usualmente consideramos bueno o importante lo foráneo e ignoramos, en ocasiones a propósito, lo local. También encontré que era difícil dar con escritos y autores nacionales dedicados a la C.F. Tuve la oportunidad de leer algunos clásicos y otros nuevos, notando la alta calidad del trabajo que en este campo se produce en el país, trabajo reconocido más a nivel internacional que nacional. Vi también que existían ya numerosas publicaciones digitales e impresas en otros países hispanohablantes y me pregunté por qué a nadie se le había ocurrido crear una similar en Colombia, específicamente en formato electrónico puesto que éste representa una inversión económica minúscula y una capacidad de difusión inmensurable. A continuación me dije "pues si creo que es tan fácil, ¿por qué no lo intento yo mismo? "

Me imaginé que tal vez sería éste un proyecto muy grande para una persona desconocida y desconocedora del campo literario, que apenas empieza a adentrarse en la ciencia-ficción colombiana, sin ninguna experiencia en el ámbito editorial y con escasos conocimientos en creación y administración de páginas web, mas la empresa era totalmente digna de tal aventura. Pensé en que bien pudiera llegar a ser algo difícil de realizar, mas se me "encendió el bombillo" al proponerme que un gran proyecto no necesariamente es grande por el volumen de recursos humanos, materiales y económicos requeridos, sino por sus alcances. Para explicarme mejor, lo pondré en relación directa con el nombre de la revista, "Cosmocápsula", con el cual resumí esta idea.

Si este proyecto fuese una cápsula espacial, por su naturaleza de cápsula no sería algo enorme, ni costoso, ni abrumadoramente complicado de pilotar, pero a pesar de su minúsculo tamaño tendría toda la capacidad, gracias a la tecnología, de cubrir enormes distancias interestelares, cumplir con muchas misiones y llevar su legado a muchísimos sitios, no importa cuán distantes éstos estuviesen entre sí.

Entonces, en esa Cosmocápsula, nos embarcamos inicialmente Antonio Mora Vélez, Dixon Acosta y yo, y en el camino que llevamos hasta ahora varias personas más se nos han unido. Y ya ven, que ahora lanzamos el primer número de esta revista, con un conjunto de textos que personalmente me dejaron anonadado al encontrar en ellos una calidad mucho más alta de lo que esperaba y creo que igual les sucedió a los otros miembros del comité editorial.

Esperamos que esta Cosmocápsula que pertenece a todos en igual proporción, lectores y autores amantes de la Ciencia-ficción, se vea cada vez más llena y acompañada. Este número es un grandioso comienzo, especialmente porque, además de autores que han hecho ya un cierto recorrido, hay otros que por primera vez publican su trabajo y es ésta precisamente una de nuestras intenciones, la de motivar a todos a que escriban, porque el escribir no es sólo de escritores.

Pronto aparecerá el próximo número. ¿Quisiera subir a bordo?

Ochenta Años de la Novela de Ciencia-Ficción en Colombia

por Dixon Acosta

(Publicado originalmente en Quintadimension.com)

Autores como Ricardo Burgos y Albio Martínez anunciaron durante el año 2008, que la ciencia-ficción en Colombia cumplió ochenta años, lamentablemente el aniversario pasó desapercibido tanto para la opinión pública, como para los expertos divulgadores de la literatura colombiana. Los citados escritores se referían a cierta novela escrita en 1928 por el escritor barranquillero José Félix Fuenmayor Palacio, titulada “Una Triste Aventura de Catorce Sabios”.

Coincido al menos en que se trataría (hasta que no se demuestre lo contrario) de la primera novela de ciencia-ficción colombiana, pero no podemos olvidar el relato pionero de una extraordinaria mujer, Soledad Acosta de Samper, quien con el cuento titulado “Bogotá en el año de 2000: Una pesadilla”, publicado el 1 de marzo de 1905 en la “Revista literaria, histórica e instructiva”, abrió esta ventana de la especulación científica e imaginativa en nuestro país.

José Félix Fuenmayor Palacio (1885 – 1966), nació y murió en Barranquilla, puerto del norte de Colombia en donde el gran río de la Magdalena se integra al Mar Caribe. Fuenmayor, poeta y periodista, fue uno de los miembros fundadores de aquella famosa tertulia literaria y artística llamada el “Grupo de Barranquilla” que convocó a diversos intelectuales colombianos y a algunos adoptados como el catalán Ramón Vinyes. El grupo tuvo entre otros integrantes al pintor Alejandro Obregón, al escritor Álvaro Cepeda Samudio, a uno de los hombres más poderosos de Colombia que por entonces coqueteaba con la poesía, Julio Mario Santodomingo y al premio Nobel Gabriel García Márquez. A José Félix Fuenmayor, en su momento se le conoció por la novela “Cosme” y el libro de relatos “La muerte en la calle”.

No es extraño que la caribeña ciudad de Barranquilla, cuna del autor, fuera el escenario de la novela que nos ocupa, ya que este puerto (fluvial y marítimo) para 1928 representaba la modernidad y el acceso de Colombia al desarrollo científico, por allí se inició la aviación colombiana, con la segunda aerolínea comercial fundada a nivel mundial en 1919. Sin olvidar que el progreso lo hacen los hombres, las diversas migraciones que no en cantidad, pero sí en diversidad, (europeos, árabes, norteamericanos y asiáticos) arribaron al país utilizando a Barranquilla como entrada, por eso se le llama, la puerta de oro de Colombia. Cómo olvidar que Shakira, barranquillera universal, tiene ascendiente libanés.

El escritor e investigador Albio Martínez, en un detallado y juicioso ensayo, ha señalado las características de la novela, la cual para críticos del pasado y presente, ha dejado cierto sinsabor, pues con un inicio prometedor, en el cual aclara que la historia es la creación de un personaje, un profesor barranquillero, alter ego sin duda de Fuenmayor, termina en una serie de disquisiciones pseudo filosóficas.

Un detalle que no debe agradar mucho a las feministas de hoy en día, es la presentación sobre las condiciones de la mujer. Aunque hay en general un tono irónico por parte de Fuenmayor, incluso burlándose de la ciencia y de aquellos sabios que aparentemente desea destacar, es evidente la pobre opinión sobre las capacidades intelectuales femeninas, en varios apartes de la obra. La ficticia

expedición que da lugar a la historia, está compuesta por catorce sabios hombres y dos mujeres que finalmente cumplen la función de servicio, adorno, pretexto erótico y toque humorístico.

Es interesante advertir que Fuenmayor era consciente de las diversas reacciones de su novela y se anticipó a ellas, usando la figura del señor Currés, autor imaginario de la obra, “Unos entraban y otros salían. Algunos de los que llegaban, ahogando la risa, recreábanse cautelosos en una contemplación burlona del señor Currés, y partíanse pronto para regresar en ocasiones fugazmente con otros que se conducían de la misma manera. Pero el señor Currés creía contar con un concurso fijo de oyentes, ilusión fortalecida en él por la presencia constante y solícita del caballero endeble”.

Se destaca la alusión del “hombre ultramétrico”, por la exagerada propensión científica a medirlo y sopesarlo todo, con máquinas cuyo funcionamiento desconocen los mismos hombres de ciencia, así como la discusión sobre los cambios axiológicos, cuando las condiciones sociales entran en decadencia. El relato parece perderse entre el folletín erótico y la fantasía de terror, pero ciertos apartados reflexionan sobre la tragedia de un grupo social cuando se enfrenta a un cambio inesperado y decisivo, temática que han desarrollado autores del género como Philip K. Dick ó Stanislaw Lem.

Para rescatar, otros aspectos. El argumento del empequeñecimiento humano frente a su propio universo, creando un drama existencial insospechado. En este sentido, Fuenmayor se anticipó a lo expuesto en “El hombre menguante” (The Shrinking Man, 1956), la novela de Richard Matheson, popularizada por la película de 1957 “El increíble hombre menguante” (actualmente se está preparando una nueva versión de la historia en tono de comedia con Eddie Murphy).

Ahora que el género de ciencia-ficción se desplaza hacia la biotecnología como fuente de historias, la siguiente cita de la novela se aplica perfectamente: “...los microorganismos a quienes el hombre no concede comprensión alguna, concentran en un rastro o vestigio de substancia, energías, medios de acción, talentos y genio que los hacen más aptos que aquél para la lucha por la existencia. Los microbios le disputan y le arrebatan el predominio material, que es todavía el desiderátum del hombre, ebrio de ciencia concupiscente.”

La posibilidad de curar desde lo microscópico, pero con escepticismo, “– No. Decía –esos trabajos de limpia y defensa no redimirán al hombre de la enfermedad. Podemos demoler con explosivos sus neoplasmas, ayudar sus eliminaciones, ordenar su metabolismo, regular sus fiebres, su fagocitosis...Sí. Pero estas intervenciones darían resultados muy precarios y se requeriría repetirlas incesantemente; porque a medida que el hombre se percate de que sus excesos no lo perjudican, se entregará cada vez más a los abusos.”

Es cierto que en Colombia, el tema de la ciencia-ficción todavía parece ser algo escandalosamente obscuro, si nos atenemos al sentido original de la palabra como oscuro y escondido, incluso en el lenguaje cotidiano. En nuestro medio todavía es frecuente utilizar la frase “ciencia-ficción” para designar algo increíble, irracional e incluso absurdo, precisamente lo contrario a un género que al menos en su más pura definición apela a la explicación racional para fundamentar la especulación imaginativa.

Quizás alimente esta confusión, el hecho de intentar emparentar la literatura fantástica con la

ciencia-ficción. Aunque las fronteras sean porosas y tiendan a confundirse los territorios, considero que es necesaria la delimitación temática. Esta delimitación no es compartida por algunos investigadores del género, pero considero que si definimos en la misma línea a la fantasía y a la ciencia-ficción, entonces, tendríamos que concluir que “Cien años de Soledad” es una obra de ciencia-ficción, lo cual no resiste ningún análisis serio, aunque sí pueda aceptarse que el llamado “realismo mágico” sea una manifestación del amplio género fantástico.

“Una triste aventura de catorce sabios”, a pesar de ser un texto dentro de otro relato y de algunos toques fantásticos, puede catalogarse como una obra de ciencia-ficción no de fantasía, por los motivos mencionados y además porque el argumento medular, la tragedia colectiva de los aventureros, se explica por un fenómeno meteorológico, el supuesto efecto del paso cercano de un cometa. Es necesario recordar nuevamente el argumento de “El hombre menguante”, que se explica al ser alcanzado por una nube radioactiva. José Félix Fuenmayor no recurre a explicaciones de tipo mágico, religioso, aparece el intento de la justificación racional.

Lamento que no se haya celebrado como se merecía el ochenta aniversario de la primera novela de ciencia-ficción en Colombia, al menos con más bombos y platillos, incluso esta nota parece extemporánea, pero de alguna manera, correspondemos al sello subterráneo que ha caracterizado la producción literaria del género en el país.

En menos de veinte años, se celebrará el primer siglo del género novelístico de la ciencia-ficción en Colombia, ignoro si con el mismo estridente silencio del pasado mencionado aniversario. En todo caso, que los cumpla muy feliz, con autores y obras hacia el futuro, el tiempo favorito en el que gusta conjugarse la ciencia-ficción.

DIXON ACOSTA (1967)

Bogotano, felizmente casado con Patricia. Fragmento de Ingeniero Forestal (cuatro semestres que sirvieron para hacer un poema), Sociólogo (Universidad Nacional de Colombia) y Diplomático de Carrera (Academia Diplomática de San Carlos). Integrante del Taller de Escritores de la Universidad Central (TEUC), Bogotá, en 1993. Finalista en varios concursos de poesía, cuento y ensayo. Participante I Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua. Artículos, ensayos, poesías y cuentos publicados en libros, periódicos y revistas. Colaborador de las publicaciones especializadas en ciencia-ficción, Quinta Dimensión (Argentina), Alfa Eridiani y El Sitio (España).

Publicaciones en libros colectivos: Cuentos breves en “Cuentogotas” (2003), poemas incluidos en “Letras Derramadas” (2002) y “Entresiglos” (2003).

Bianchi Editores (Uruguay). “Los Magos del Cuento. Antología de Nuevos Cuentos Hispanos”. Editorial El Salvaje Refinado (EE.UU.). Antología poética “Como ángeles en llamas”, algunas voces latinoamericanas del siglo XX, Perú (2004), “Versos contra espadas” (España). Colaborador de Editorial Letralia (Venezuela). “Antología del cuento fantástico colombiano”, Fondo Editorial Universidad Sergio Arboleda, Bogotá (2007). “Bogotá por Bogotá. La verdad y solamente la verdad”. Fondo de Promoción de la Cultura (2008). “El Niño Radio y otros cuentos”, Editorial Libros para Niños, Nicaragua, 2008.

Aficionado al género de ciencia-ficción.

La Tarjeta

por Tito Guillermo Contreras Suárez

Lo peor que pudo hacer Eugenio aquella tarde fue fijar los ojos en ese letrero. Era un cartelito en un local común y corriente, en el centro de la ciudad, y en un primer momento pensó que era un aviso de venta de minutos a teléfono celular, pero reparó en que con letras un poco más pequeñas decía: (de vida), así, entre paréntesis, y más abajo: tarjetas prepago de vida, de tal suerte que el letrero rezaba: Venta de minutos de vida, tarjetas prepago de vida.

La curiosidad le pesó a Eugenio y entró, esperando encontrar, si no un local de telefonía, por lo menos uno de juegos electrónicos, era lo que más relacionaba con los letreros.

Era un establecimiento de lo más normal, atendido por una señorita muy simpática, con un vestido negro ceñido al cuerpo, no un vestido en realidad, sino un uniforme de falda corta. Aparte del despampanante aspecto de la dependiente, a Eugenio le llamó la atención un pequeño brochecito con forma de guadaña que ella llevaba prendido en su pecho. Una especie de logotipo corporativo. Claro que tal vez no era una guadaña, pero por lo menos eso parecía.

Preguntó sobre el aviso y la señorita le sonrió con cierta malicia indagando si le interesaba el servicio. Eugenio pidió que primero le explicara en qué consistía, recibiendo como respuesta que por un convenio ultraterreno La Muerte, La Parca o como quiera que se le conozca, había abierto subsidiarias que vendían minutos adicionales de vida, cargadas en una tarjeta, como los minutos telefónicos; quien la comprara sólo debía hacer uso de ellos en casos estrictamente necesarios, y la subsidiaria quedaba exenta de responsabilidad en caso del que el portador le diera un uso indebido a su tarjeta. En todo caso el producto estaba en periodo de prueba, así que el usuario lo adquiriría bajo su propia cuenta y riesgo, con la garantía de que bien utilizado era efectivo.

Nuestro amigo se rió en sus adentros y se dijo que tal vez se encontraba en un programa de cámara escondida. Siguiendo pues el juego, preguntó el precio y la damita le contó que se vendían desde 10 minutos que costaban 3 dólares o su equivalente en moneda local. Queriendo bromear al respecto Eugenio se quejó de lo poco que valía la vida hoy en día, pero sólo encontró una lacónica sonrisa en su interlocutora.

“Si le cuento esto a alguien no me lo creerá”, se dijo Eugenio, y como no tenía nada que perder compró una, para usarla como prueba, curiosidad o simple tema de conversación.

Con su tarjeta de 10 minutos salió del local, no sin antes ser advertido por la señorita que la usara



sólo en caso de urgente necesidad y que por favor leyera la letra menuda del contrato al dorso de la tarjeta.

Eugenio la guardó en su billetera y salió mirando la fachada del local mientras se alejaba, tratando de recordar el lugar y la dirección. Estuvo tentado a devolverse para preguntar cuándo saldría la broma en la televisión, pero no lo hizo para no dañar el encanto de lo sucedido.

La tarjeta permaneció guardada mucho tiempo y su dueño no volvió a acordarse de ella, hasta que en una tertulia y al calor del vino, algo le hizo recordarla y salió a la luz el tema. Los amigos de Eugenio se rieron de él, Carlitos preguntó si ya la había usado, y luego todos le pidieron que la mostrara.

Era una tarjeta del tamaño de una de crédito, al dorso había varias líneas en letra pequeña que fueron leídas solemnemente por otro de los concurrentes, en medio de la hilaridad general. Sin embargo, había tres advertencias en letra roja:

1. Producto en periodo de prueba.
2. Caducidad: 10 minutos después de activada.
3. Atención: No usarse si no es en caso de extrema necesidad.

Además había un número telefónico al cual llamar para activar la tarjeta.

Por unanimidad estuvieron de acuerdo en que era hora de activarla y Carlitos ofreció su celular con altavoz, para que la diversión fuera general.

Al terminar de marcar el número, una vocecita entre amable y aterradora dijo: “bienvenido a su tarjeta de Vida Prepagada, le recordamos que no es un seguro de vida. Nuestro servicio añade a su vida el número de minutos que usted ha comprado. Por favor no la use sino en caso de extrema necesidad. Si desea continuar marque 2” Eugenio dudó un poco, pero animado por su patota de amigos presionó el número. “Pero éste no es un caso de extrema necesidad” -dijo Eugenio; “pues lo será”,- dijeron sus amigos,- “¡Porque si no sigues te matamos, jajaja!”

La voz prosiguió pidiendo que marcara el código escrito en la parte inferior de la tarjeta y si deseaba continuar marcara 1. Así se hizo.

A partir de ese momento comenzaron los diez minutos más aterradores de la vida de Eugenio y sus amigos, la lámpara que colgaba sobre la mesa cayó estrepitosamente sobre el lugar donde segundos antes estaban los concurrentes. Otro sinnúmero de extraños accidentes, los cuales tenían como objetivo a Eugenio se sucedieron, durante los siguientes 9 minutos y fue gracias a sus amigos que pudo salir vivo.

Días después, con múltiples fracturas, heridas y lesiones, convaleciente en un hospital, Eugenio recibió una carta. Tenía en el membrete el mismo logotipo del broche de la mujer que le vendió la tarjeta.

“Gracias por utilizar nuestro producto, que aún se encuentra en periodo de prueba, queremos mejorar la calidad de nuestro servicio. Comuníquenos si considera usted pertinente que incluyamos en la



tarjeta un apartado donde se indique que en caso de usos indebido los minutos no serán añadidos sino descontados de su vida actual”

TITO GUILLERMO CONTRERAS SUÁREZ

Nacionalidad: Colombiano

Nacido en Pamplona, Norte de Santander, Licenciado en Filosofía de la USTA con especialización en docencia universitaria. Estudió diseño e ilustración en la Escuela Nacional de Caricatura de Bogotá donde actualmente es profesor. Coleccionista, estudioso y lector compulsivo de cómics, sobre los cuales ha dictado talleres y charlas, y ha colaborado con el tema para medios de comunicación como Señal Colombia, City TV y la revista Cambio. Fanático del cine y de la literatura de Ciencia Ficción especialmente de autores como H. G. Wells y Asimov. Escritor y caricaturista en sus tiempos libres ha colaborado para revistas como Huellas, de Medellín, Palabrero Virtual y Antropofagia.

Tiene un blog dedicado a Batman: www.batiblogdetito.blogspot.com

Fragmentos

por Fernando Galindo

Abrigo la esperanza de que escribiendo esto consiga comprender. No quiero buscar un consuelo, no persigo la ingenua idea de resolver un asunto que sobrepasa quizá el modo, el uso y la manera en que formamos la realidad. Tal vez amarrando los cabos consiga una simetría, cierta silueta que al menos me ayude a divisar un patrón, una línea.

Colgaríamos obras de arte indígena, fotografías que exhibieran rasgos y eventos notables en nuestra historia. Habría esculturas, réplicas, un mural en la fachada, retratos en las galerías, un tríptico y varios bajorrelieves en el ala oriental del edificio. No participé en el diseño. Recibí las indicaciones para montar ciertas obras que habían designado antes de que armaran los arcos y pintaran los corredores. Debía además guarnecer los espacios de tránsito.

Leí el nombre mientras consultaba la agenda anotando los números de los artistas y los fotógrafos que obrarían como artesanos para un propósito inmodificable, dado con anterioridad y entrevistado por los dirigentes del proyecto. Consulté los nombres usuales y me topé con el suyo, Anastasia Jacob. Su trayectoria parecía indicada.

Quise mantener la política del proyecto aún en sus aspectos mínimos. El vestíbulo requería la elaboración de un tríptico que estaba emplazado en uno de los centros antropológicos más estudiados por la comunidad académica, que planeaba viajes desde la capital para tal fin. Anastasia conocía el lugar y admiraba la obra. Delegué la tarea, le conté sobre los costos, le hablé del material. Ella aceptó.

Llevábamos años encontrándonos en diversos eventos, sin cruzar un saludo o una palabra. Yo conocía su obra e ignoraba las circunstancias. Siempre me dio la impresión de ser una persona íntegra y profesional en sus asuntos. En una exposición advertí una sensibilidad especial y por qué no decirlo, cierto talento para las instalaciones. La crítica de la ciudad no le prodigó el mismo entusiasmo. Intuí por su semblante que esa definitiva derrota no había vencido su estoicismo.

Anastasia se había divorciado de su esposo hacía tan sólo unos meses. Al principio quisieron ocultar la ordinaria causa de los hechos, trataron de confinar estas explicaciones al dominio familiar. En la universidad no tardaron los rumores en convertirse en chismes y los chismes, en verdad: Su marido se involucró con la monitora del departamento; ella los encontró a los dos juntos en su estudio. Quizá, me confió un compañero, el dolor no sea por la traición, sino por la ordinariez de lo ocurrido. ¡Qué importa! Añadió, qué lo traicionen a uno mil veces, pero que tengan la desfachatez de mostrarlo, jamás.



Los asesores académicos en cuya mesa compartían juicios antropólogos y arqueólogos, suministraron el parte de los materiales y la ubicación de los mismos a las afueras de la ciudad. El análisis cuidadoso reportaba la irregularidad de los elementos. Un estudio en un laboratorio podría desentrañar el porcentaje de los componentes. La cantera contaba con una prueba suficiente para nuestro propósito, había provisto de material a las culturas aborígenes durante años y sus obras todavía resistían con aplomo el paso del tiempo y la falta de cuidado. Dispensar la atención en estudios no brindaría mejora alguna a las deficiencias del presupuesto.

Concerté una cita con Anastasia para visitar el *El Árbol del Jaguar*. Preparé con cautela los dispositivos, llevé la cámara y ajusté en el maletín las pilas y los rollos de repuesto. No intercambiamos palabra durante el trayecto, la noté abstraída, preferí no interrumpir.

El lugar parecía impenetrable. La pieza quedaba a varios metros de altura franqueada por decenas de rocas. Los guías, que han preparado una sola vez la información para en adelante deformarla, relataron la elaboración y el albur de la obra. Nunca hubo tal cosa como un árbol. Durante los primeros años las piedras tuvieron la forma de uno en cuya copa descansaba el tríptico del jaguar. Los desplazamientos de la tierra y las lluvias produjeron medida a medida una conformación distinta, y ahora la copa del que fuese un árbol empedrado estaba regada por el suelo formando un curioso trípode desde donde podía verse los tres rostros de los jaguares, los tres, al parecer, dormidos.

Registro la narración del guía sólo para dar fe de que estuve allí. *El Árbol del Jaguar* era el sitio destinado de la comunidad para recluir a los chamanes que habían conseguido un conocimiento excesivo de la realidad. Sus ideas trascendieron a los dioses. El chamán, después de despertar en sí los poderes de los animales de la cordillera, consiguió superar todas las barreras, (nunca dijeron cuales, nunca dijeron si el presunto “chamán” podía pensar el blanco sin el blanco, la vista sin los ojos; imaginar sin espacio, ponderar sin tiempo). La tradición oral decía que sólo uno de los jaguares estaba dormido, los demás solamente oían los ruegos de los hechiceros muertos. Con el tele de mi cámara tomé las fotografías, ella se entretuvo disparando la suya hacía la línea del ferrocarril, que aparecía casi perdida en el horizonte.

En el camino de vuelta le entregué los rollos con la humilde solicitud de que una vez terminado el proyecto me hiciera llegar las fotografías. Ella asintió sin observación alguna. Y de nuevo, entre ambos, el silencio.

A la semana siguiente recibí la noticia. El contestador automático tardó rebobinando. Uno después de otro las voces de los escultores y otros artistas dijeron de distinta forma lo mismo. Los materiales presentaron un revés que bien podría, afirmó el alarmista, afectar la salud. Hubo quienes desearon cancelar el contrato y quien insinuó la posibilidad de demandar. La última voz, la más apacible de todas, dio un parte esperanzador: era uno de mis asesores que me informaba sobre la situación del problema.

Decidí visitar el estudio de cada uno de los artistas con el fin de conversar sobre la situación y revisar el estado y la ductilidad del material. Tenía un componente ferruginoso, de eso no cabía duda. El tiempo le había arrebatado el fulgor a los originales que ahora aparecería en las réplicas. Estaríamos guarneciendo al edificio con las obras en su primer atuendo; en lugar de reproches hubo entusiasmo por



este hecho en la comunidad. La última tarde fui a reparar en el tríptico, en el estudio de Anastasia.

Su casa lucía desordenada sin haber entrado. Me recibió en el umbral un fuerte olor a trementina que enrojeció mis ojos. El estudio, por el contrario, despedía amoníaco. No supe la procedencia del olor, ciertamente era insoportable, por un momento pensé que no tardaría en asfixiarme. Mareado, con un dolor agudo en las comisuras de los ojos, crucé unas cuantas palabras y me pareció ver mi tríptico... no noté mayor cosa. Mientras mi cuerpo estaba a punto de tambalearse y regarse por el suelo, ella hablaba y caminaba y aun reía como si el aire no estuviera enrarecido. Regresé a mi oficina con una neuralgia insoportable. El aroma estaba muy lejos de ser una simple manía del artista. Pensé que podría ser una enfermedad, cacosmia.

El malestar que sufrí ese día comenzó a crecer de un modo incontenible. Ni el analgésico más fuerte sirvió. Quería desprender y desanudar la capa interna de mis vías respiratorias, sufría asfixia por el aroma intenso y profundo; me ardía el cuerpo. Sentía que el aire arrojaba anzuelos en las paredes blandas de mis pulmones. Ya inconsciente, los asesores no dejaron ir a la deriva el proyecto. Mis notas registraban de forma pormenorizada y exhaustiva las indicaciones para colgar las obras y arreglar los vestíbulos y los salones del edificio. La enfermedad me atrapó cuando faltaban sólo unos cuantos detalles. Me recluyeron en el hospital, me practicaron varios exámenes. El aroma y el dolor fueron cediendo hasta desaparecer. Me ordenaron reposo varios días. Ni siquiera por eso faltaría a la inauguración.

Mis fuerzas no se restablecieron tan rápido como los galenos o yo hubiéramos esperado. Aparqué cerca de la glorieta y a lo lejos se levantaba la imponente construcción. Era incapaz de imaginar las paredes, las galerías, los corredores, sólo sabía que mis registros obraron como una directriz infalible y ojalá infalible. Cuadro por cuadro como Hitchcock lo hiciera, yo tampoco necesitaba mirar a través de la cámara para dirigir.

Llegué al edificio con la respiración agitada, las piernas me temblaron un poco. De un vistazo recorrí la entrada y advertí un par de errores, que seguramente nadie notaría. Quería recorrer sala por sala, galería por galería, quedarme un rato mirando las obras del ala oriental y pasar por último a detallar el vestíbulo donde estaba el tríptico. Por un momento pensé que no estaba en la inauguración, cerca de mí no había nadie.

Todos estaban perplejos frente a *El Árbol del Jaguar*. No di crédito a lo que vi. Las tres figuras resultaban enormes, por la mirada de los jaguares se leía una expresión de soberbia y al tiempo de sufrimiento y rencor. Sí, rencor. Ninguno tenía los ojos entornados, ninguno tenía las patas recogidas, ninguno parecía himplar. En el lomo se erguían estacas que empalaban figuras traslúcidas de jade, una detrás de otra. Los tres animales estaban enzarzados por puntas de lanzas de piedra pulida. Algunas salían verticalmente encima de los colmillos, como si fuera la punta de la espada que atraviesa los corceles de Picasso. Las garras estaban aferradas a un trípode de piedra, este sí idéntico a la roca sobre la que descansa el original.

Mis asesores se las arreglaron para desplazar al público a las otras salas. Yo no sentía rabia ni incomodidad, la obra despertaba un sentimiento casi opuesto, contaba con una maestría inusual,



pareciera que la artista hubiera emulado los estilos y las técnicas de los escultores de antaño y sólo hubiera modificado la forma. Las obras eran idénticas en eso; diferentes en lo demás. Nadie conocía a Anastasia, después de un rato únicamente los dos quedamos en el lugar. Ella no se daba cuenta de que yo estaba allí, miraba indiferente la peana del tríptico. Yo esperaba explicaciones, excusas, una justificación. Estábamos juntos, pero cada uno solo. Ella empezó a hablar.

“Sí, dejé intacto el paladar, nada lo corta. ¿Está lloviendo?”

Esperó un momento y añadió.

“No, no fui infiel con las obras. Ellos los pintaron durmiendo. Yo pinté lo que soñaban.” Luego de mirar bajo su hombro, repuso.

“Tallé las piezas del lomo queriendo figurar un chamán. Así murieron. El material tenía inserto jade. Hay figuras olmecas así en Tabasco, México.”

Permaneció en silencio. Y al final con un tono entrecortado...

“Tú jamás comprendiste.”

No, esta mujer estaba enferma pero no padecía cacosmia o a lo mejor no sólo sufría una perturbación en su sentido del olfato. Pronunció cada una de estas frases simulando una réplica y mirando con detenimiento las sombras de los jaguares. Le tomé el brazo, volteó su rostro y la miré buscando saber qué ocurría. La tinta negra de la pupila se regó por un ojo, ennegreciéndolo. El otro lucía normal: un punto oscuro la pupila; el iris café.

Comenzó a llamar a su esposo. Yo trataba de calmarla tomándola con suavidad el antebrazo. “Quién me habla, quién me toca, por qué no me respondes tú, Iván, mírame, mírame.” Estaba desgañitándose en los oídos del mismo aire. Traté de contenerla, de resistir la mirada de sus ojos, callarla de ser necesario. Mis débiles fuerzas se quebraron sin remedio. Los asesores y los guardias no demoraron, trataron de hablarle, de atenderla. Decidí acompañarlos hasta la salida del edificio. La inauguración había quedado estropeada por completo.

Para nadie escaparon los últimos berridos que dio. Hablaba de disparar, de vestir de negro, de insertar plomo en el cráneo, de dispararle al segundo jaguar también. “¡Hazlo! ¡Hazlo! El gatillo, el tambor, el mango, el gatillo, el tambor, el martillo. ¡Quiero oír el maldito disparo! Ese humo soy yo, esa bala soy yo.” Blandía las manos, dirigía su rostro siempre a *El Árbol del Jaguar*; nadie resistía mirarle los ojos.

No la atendió el alienista. Esa misma tarde falleció. ¿La locura intempestiva era heredada genéticamente? De ser así la combinación de los materiales sólo la había disparado. No podían culparme, ni hubiera habido forma de que yo evitara lo ocurrido. El tríptico quedó signado. Ayer, mientras buscaba mi abrigo y mi paraguas, la temperatura estaba bajando y el cielo auguraba lluvia, lancé desde mi oficina una mirada a la obra. Solo había una pareja en todo el lugar, conseguí oír



fragmentos de su conversación.

“Rasgó la boca, pero... mira, no le ocurrió nada al paladar.”

“Justo escogió su última obra para ser buena artista y tomarse la licencia de ser desleal al encargo y fiel al estilo.”

No oí el resto, pero sí el final. El hombre le decía a la jovencita que lo acompañaba que no entendía. De mis labios sin yo pensarlo surgió un recuerdo. “Tú jamás comprendiste”.

Hubo la sombra de un patrón, el curso errático de una tenue línea. Hubiera querido irrumpir en la conversación lo antes posible para decir lo que estaba pensando; mis huesos seguían débiles. Un hombre con una gabardina se adelantó a la escena, yo sentía sus movimientos más espaciados que los míos, no pude gritar, no sabía por qué hacerlo. Vi el revólver, él haló el gatillo una vez y otra vez. La jovencita lloraba junto al cadáver mientras un par de balas penetraron a uno de los jaguares.

El asesino fue muerto mientras escapaba por una de las calles que desembocan en la glorieta.

Ahora, ahora no sé si fue la locura, no sé si esa enfermedad hereditaria proviene de la estirpe de los aborígenes, que también la sufrieron, que también pudieron aguzar sus sentidos para romper las barreras del tiempo, que también pudieron ser sobre el agua la piedra y las ondas concéntricas, romper la vigilia de vivir en una dirección del tiempo y oír el futuro: responder a las preguntas que no le han hecho, ver los resultados de los planes antes de que se ejecuten, percibir otros aromas, sentir el frío de la lluvia que aún no ha ocurrido... todo no al mismo tiempo, todo quizá en fragmentos. Ahora, ahora hablo mucho.

Sigo débil, mis músculos siguen débiles. En mi memoria, en las fotografías que Anastasia me envió antes de morir, no veo el tríptico que vi en un principio. Solo aparecen los tres jaguares cubiertos de lanzas, con la expresión de rencor, sí, de rencor, con los chamanes empalados saliendo del lomo como si fueran estacas. Anoche soñé con una aguja que inyectaba tinta negra en mis pupilas. Y sin embargo, pienso, pondero, sumo aquí, juego a que no ha sucedido nada... Para el afortunado que gana la lotería el albur conjura mil elementos; para mí conjuró solo unos cuantos. El creará en la suerte, pero mi estupidez no acepta el azar. ¿Por qué insisto en atar las coincidencias? Porque fueron coincidencias. Porque no puede ser, porque nunca ha sido, porque mi pupila jamás se dilatará de esa forma, porque sigo débil, más débil que ayer menos fuerte que la semana anterior, porque las sustancias del material tomaron mis pulmones, porque yo también llevo la herencia de los aborígenes y los chamanes. Mi voluntad cierra mi mano como dilata la pupila como contrae el pecho como abre el corazón. ¿Está sucediendo? Abrigo la esperanza de que escribiendo esto consiga comprender. No quiero buscar un consuelo, no persigo la ingenua idea de resolver un asunto que sobrepasa quizá el modo, el uso y la manera en que formamos una imagen de la realidad. Tal vez amarrando los cabos consiga una simetría, cierta silueta que al menos me ayude a divisar un patrón, una línea.

FERNANDO GALINDO

Colombiano.

Tengo 31 años, trabajé dictando un taller de escritura de ciencia ficción en la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente dicto conferencias sobre literatura y escribo reseñas en una revista.

Xelajú

por Iván Molina Jiménez

Ser terrorista nunca ha sido una ocupación fácil, pero es a lo que me dedico, según las autoridades. No vayan a creer, sin embargo, que mis quehaceres implican poner bombas en hospitales, planificar asesinatos, minar puertos, envenenar fuentes de agua, esparcir virus, secuestrar personas u otras actividades por el estilo, en las que tienen vasta y reconocida experiencia varias respetables agencias gubernamentales. Lo mío son las operaciones incruentas de alto riesgo, en particular el sabotaje de instalaciones financieras, una tarea que cada vez es más difícil de lograr a distancia por la sofisticación y eficiencia de los filtros, rastreadores y antivirus corporativos.

Pertenezco al Ejército de Liberación de la Palabra (WLA, por sus siglas en inglés), soy chileno y aquí se me conoce como Montag. La verdad es que así no me llamo, pero respondo a ese nombre. Lo inventó la subcomandante Pilar. Aunque respeto su rango, mi compromiso político es insuficiente para impedir que, al verla, células indisciplinadas de mi cerebro divaguen acerca de lo que mi cuerpo, acostumbrado al frío desesperado de los inviernos australes, haría entre sus brazos, en los que se agita un trópico contenido. Por la inexpresividad de su rostro y la indiferencia extrema con que me trata, infiero que presume el deseo que me habita.

Estoy en Escazú, en la sede del First Central American Bank (FCAB). Visto elegantemente y simulo interés en los nuevos fondos de inversión. La joven que me atiende contesta mis preguntas con una sonrisa programada. En diez minutos, a las seis de la tarde, la Pili se dejará ver por aquí. Será difícil que pueda deleitarme con el azabache de su pelo, el aroma indescifrable de su piel o la cadencia de su cintura, dado que se presentará con traje de fatiga, botas, guantes, casco, pasamontañas, equipo de comunicación integrado en el oído y lentes de contacto con visión nocturna. Para todas las personas, será indistinguible del resto del equipo de asalto, pero no para mí: la identificaré por su escopeta láser de cañón triple.

En los primeros quince segundos, los guardias serán inmovilizados y el edificio quedará a oscuras, con las luces de emergencia inutilizadas. Pili y sus subordinados dispondrán de dos minutos para correr en el computador principal del banco un programa que destruye bases de datos, transfiere fondos, identifica claves ejecutivas, abre cuentas fantasmas y efectúa otras funciones afines. Después, deberán irse rápidamente, antes que las brigadas anti-nosotros clausuren el área. No los acompañaré en su retirada. Compartiré la conmoción de los otros clientes y aprovecharé para que los paramédicos me sometan a los exámenes de rutina, obligatorios tras sobrevivir a un episodio violento. De paso, escucharé las declaraciones del gerente del FCAB a los periodistas, en las que minimizará pérdidas, daños e inconvenientes. Si no fuera por Xelajú y por mí, sus afirmaciones serían ciertas.



*

Puesto que ustedes gozan de la virtud de la paciencia y en algo debo ocupar el intelecto mientras aguardo, aprovecharé para explicarles contra qué combatimos. Hace casi medio siglo, en el 2068, Michelangelo Formagio, un potentado de las comunicaciones, fundó Total Words, una corporación dedicada a inventar nuevas palabras y frases, acepciones diferentes para las ya existentes y a patentizar unas y otras en todos los idiomas del mundo. La compañía, que abrió filiales en cada uno de los países del planeta, contrató miles de lexicógrafos, filólogos, lingüistas, abogados y juristas para lograr su propósito. En el 2075, una costosa campaña publicitaria comenzó a promocionar universalmente la utilización del nuevo vocabulario, crecientemente dominado por los anglicismos.

El potencial financiero de tan original proyecto empezó a ser evidente alrededor del 2078, cuando toda persona, empresa, organización e institución que utilizaba los recursos de Total Words debía cancelar un modesto derecho; de lo contrario, se exponía a una demanda legal. La corporación, gracias a su posición dominante en el mercado de las comunicaciones, logró construir un poderoso sistema de control cruzado, que le permitía detectar el uso de su patrimonio lingüístico en mensajes de texto, llamadas telefónicas, publicaciones electrónicas –principalmente periódicos, revistas, libros, catálogos y páginas personales– y transmisiones de radio y televisión.

Dado lo ínfimo de la tarifa cobrada, que disminuía si se adquirían paquetes mensuales o anuales, la estrategia de Total Words fue rápidamente aceptada, pese a las protestas de pequeños círculos de estudiantes, activistas e intelectuales, que defendían la libertad de la palabra. El éxito de la corporación se consolidó a partir del 2081, al aliarse con otros gigantes de la comunicación global y con los mayores proveedores de tarjetas de crédito. En adelante, todo usuario –físico o jurídico– que tratara de eludir el pago de los derechos correspondientes experimentaría la mutilación de sus textos o emisiones (espacios en blanco y silencios ocuparían el lugar de los productos patentados) y la aplicación de multas automáticas a sus cuentas, sin descartar la posibilidad de ser llevado a juicio.

Hasta el 2093, utilizar los recursos de Total Words fue algo que uno decidía; a partir de ese año, todo cambió. Primero en Estados Unidos y después en el resto del mundo, la corporación comenzó a comprar las palabras comunes y corrientes, que eran patrimonio de las distintas comunidades lingüísticas. Presionados por los crecientes déficits fiscales, derivados de la reducción de impuestos a las compañías dedicadas a la colonización de la Luna y de Marte, los gobiernos estaban dispuestos a vender lo que fuera con tal de mejorar las finanzas públicas y mantener un mínimo de programas sociales.

Con la monopolización de todas las palabras del mundo, la corporación y sus socios fueron todavía



un paso más allá: en el 2097, establecieron que se reservaban el derecho de comunicación y publicación. En la práctica, esto significó que, con base en los potentes e impenetrables medios de control diseñados originalmente para vigilar el uso comercial de sus productos, iban a ejercer censura. Casi de inmediato, se iniciaron las mutilaciones, al ser suprimidas las críticas a Total Words y a sus aliados financieros y gubernamentales. Las inmensas manifestaciones de indignados opositores –encabezadas por artistas, escritores, periodistas y académicos–, que recorrieron las más célebres calles y avenidas del planeta, no lograron detener el proceso.

*

Fundado en Quebec en el 2103, el Ejército de Liberación de la Palabra pronto se extendió por todas partes (la filial costarricense fue abierta en el 2105). La organización fue establecida tras el fracaso de las movilizaciones populares y de los intentos ingenuos por desafiar a la corporación. En el 2099, una cruzada para boicotearla mundialmente mediante el retiro masivo de suscriptores terminó en un completo fracaso. Dos años después, un llamado de las organizaciones de filólogos y lingüistas independientes para impulsar un vocabulario de libre acceso tampoco tuvo éxito, en particular porque, desde el 2095, Total Words lideraba un procedimiento para inventar y patentizar automáticamente nuevos términos y acepciones, el cual superaba, en rapidez y recursos, a cualquier competidor.

En los primeros doce años de existencia, el Ejército concentró sus ataques en penetrar las sofisticadas defensas corporativas. Los logros, pese a los esfuerzos desplegados, fueron mínimos. Algunos de los virus introducidos en el sistema entorpecieron procesos de cobro y de control y desestabilizaron bases de datos; pero los daños provocados tuvieron un impacto esencialmente local y fueron corregidos con precisión y rapidez. Los costos de estas operaciones resultaron muy altos: a partir del 2111, las brigadas antiterroristas mejoraron su capacidad de respuesta, por lo que, actualmente, varios de nuestros líderes descuentan desproporcionadas penas de prisión.

Tras las redadas del 2115, que prácticamente descabezaron a la organización, una nueva dirigencia, liderada por el comandante Shomsky, ordenó detener las actividades en contra de Total Words y mantener un perfil bajo. A mediados del 2117, empezaba a apagarse el ímpetu revolucionario cuando fui contactado urgentemente por mi superior. Viajé a Cracovia y allí fui puesto al día. Los mejores científicos del Ejército acababan de diseñar un dispositivo con el potencial para destruir, completa y definitivamente, a la corporación. Xelajú, un nanofilamento fabricado a partir de arseniuro de galio uranizado, será capaz, una vez introducido en un exa-procesador, de fundirse con su estructura y permanecer indetectable.

Finalizada la fusión, Xelajú comenzará a infectar todos los sistemas basados en exa –una tecnología



fabricada exclusivamente para Total Words y sus asociados– con un supervirus capaz de extenderse, reproducirse y mutar con una velocidad asombrosa, de colonizar los propios circuitos integrados de las supercomputadoras corporativas, y de reconocer e inutilizar los archivos, aplicaciones y respaldos del enemigo que existan en otras empresas, organizaciones y entidades gubernamentales. El éxito de la operación depende de dañar permanentemente los equipos, desbaratar los programas de control y de cobro, finalizar la invención automatizada de nuevos productos lingüísticos y borrar las patentes (originales y copias).

En el escenario previsto por la dirigencia, el caos sin precedente provocado por el ataque abrirá espacios para impulsar, de manera decisiva, un vocabulario de acceso gratuito, al tiempo que el Partido de la Libre Expresión –brazo político del Ejército– llamará a movilizarse masivamente a favor de una legislación que declare todas las palabras y sus significados bienes públicos inalienables. Además, en el próximo ciclo de elecciones generales, a efectuarse en el 2118, postulará candidatos en los distintos niveles, cuyo desempeño en las urnas ya no será perjudicado por el control de las comunicaciones ejercido por Total Words.

Para completar la ofensiva por el lado legal e institucional, abogados y juristas independientes utilizarán todos los medios a su alcance para obstaculizar los previsibles intentos de la corporación por restaurar sus derechos de propiedad. La falta de respaldos materiales facilitará la obstrucción: en el 2077, con la excusa de proteger el ambiente, y con el propósito oculto de reforzar su posición en un mercado dominado por la comunicación electrónica, Total Words lideró una exitosa cruzada para prescindir del papel. Su sincero compromiso con el proyecto lo demostró al conservar sólo las versiones digitales de sus miles de millones de patentes.

*

En vista de que el tiempo apremia, omitiré la información de mi expediente en que se basó la dirigencia para asignarme esta operación y las razones por las cuales un equipo de expertos determinó que la sede costarricense del FCAB –el principal socio financiero de Total Words en Centroamérica– ofrecía las mejores condiciones para insertar Xelajú con éxito. Después de una corta estancia en Nueva York y Bogotá, donde terminé de prepararme física y tecnológicamente para cumplir con mi parte, llegué a San José el 20 de octubre del 2117 y, al día siguiente, conocí a la subcomandante. Juntos definimos los detalles finales del asalto, a efectuarse el 7 de noviembre.

Debo dejarlos ya. El espectacular ingreso de la Pili está a segundos de distancia. Apenas tendré un instante para verla y, después, a lo mío. Una vez con el edificio completamente a oscuras, bajaré a la bóveda donde está el exa-procesador, la abriré, localizaré los circuitos escogidos para la inserción,



descargaré Xelajú y, antes de volver a la plataforma de servicio al cliente del banco, borraré toda evidencia de mi arte. No porto más instrumentos que lentes de contacto especiales y un equipo miniaturizado de alta precisión, oculto en mi billetera.

Tal vez mañana, en un mundo de palabras liberadas, la subcomandante y yo podamos, por fin, conversar sin la barrera del rango. Comenzaré con una pregunta simple: ¿por qué Montag?

IVÁN MOLINA JIMÉNEZ

Costarricense y autor, entre otros libros, de las colecciones de cuentos de ciencia ficción tituladas: *La miel de los mudos* (2003), *El alivio de las nubes* (2005) y *La conspiración de las zurdas* (2007). Xelajú hace parte de su libro *Venus descende. Relatos de ciencia ficción* (Alajuela, ICAR, 2009).

Estudios Arcaicos para Ocho Cuadraplejias

por Rodrigo Cifuentes Cifuentes

Proemial discernimiento ha de ser flexible apartheid hipnótico
 apto para helársele telofase, lumpen ajeno por gustar su homilía de rocíos,
 sorbidos con fraude metonimia, disipada cada que nula anamnesia absoluta,
 e inexorable rigor esfenoidal, caben tras pasteurizarle silvicultural.
 (Academia para Estudios Nucleares de Sumer)

Escupe hipertónica mi lastimosidad, o por antífona un hado sulfúrico
 a su declinación, pirotrópica serosidad, escarnece numismática siempre que
 rescoldo del Averno prometa, polivalente eccehomo con ovarios
 cada que no ultramarino mariscal del tecnicismo extrasensorial.
 (Laboratorio Industrial de Kadesh)

Amalgamante cannabácea decolorándose en dístico, esdrújulo
 al ágape introspectivo con canoro goteo de heterodoxa magdalena va;
 mayéutico artificio de estenógrafo, al igual que póliza y testafarro ahorra
 húmedo un disoluto conteo adenoviral tu bruto llover de ciego.
 (Universidad de Ur)

Al poluto notocordio, vértice de la amplitud, desengargola con ciclotimia
 en caso de defenestrarse negligente cualquier estanque empapado,
 replicantemente lantánido por providencialismo pitecántropo. De testuz
 a lo Wurzburg, druida acuoso se regolfa su ypsilon en el xilema.
 (Instituto Tecnológico de Sodoma)

Biosíntesis emulándose prospectiva cuando vistoso en balandrán grazna líquido
 el auriga, fricativo oficializando oceánico su criterio a mi cargo;
 termodinámico cual testosterona de acueducto no prosterna el reverendísimo
 si su esternocleidomastoideo escurre magnicida apestando arrebato.
 (Secretaría de Energía de Troya)

Derviche epígono el taumaturgo ecologizando velocidades en mira
 de umbrosos espiráculos anegando nuestro mongolismo a charcos:



en la difracción del hongo, para desternillarme, concibo, manía del hilemorfismo,
pergeñarme quelicerada, preferible a llorarle samurai tu sinsentido a la policía.

(Colegio de Genetistas de Babilonia)

Tras ilegales evos careciendo microendógena de daño paraláctico
o ñiquiñaque mal que en vicisitud sardónica sangre abstracta,
desnaturalizado ostenta fúrico, el famosamente vermiforme pantano uruguayo,
cardenalicia viñeta hidrobudista zambullida paralelepípeda.

(Organización Para el Desarrollo de las Ciencias de Sidón)

Tortuosa suripanta mareomotriz, tensoactiva al mioblasto telúrico
gimo permeables asbestos psíquicos de cascada deuteronómica.
Quebrantándonos, ortográfico en acepciones se tizna minusválido,
con híbrida hemolisina, nuestro marítimo rock de nylon secular.

(Administración Aeronáutica de Akkad)

RODRIGO CIFUENTES CIFUENTES (1975)

Nacionalidad: Colombiano.

Reside en la ciudad de Bogotá. Estudios Arcaicos para Ocho Cuadruplejias
hace parte de una novela inédita de Ciencia-ficción de su autoría, terminada de
escribir en 2007.

Poemas

por Antonio Mora Vélez

MULTIVERSO

Tienes que ser verdad
para que este Universo
de átomos y de moléculas
pueda recoger sus fronteras
al final de la expansión,
regresar al punto de partida
y volver a ese otro lado
de los números imaginarios
en donde moran
los seres que no han sido

1999

NEUTRINO

Nauta silente
que atraviesas pétalos y rocas
sin alterar su sueño.
Mensajero insuperable
de los sucesos de ayer.

Emperador de las tinieblas
que cuelgas a voluntad
la levedad
para cerrar el mundo.

Pequeño diablillo que moras
en las burbujas del vacío
y que argumentas el brillo
de la materia que se aduna.

Arca cerrada
de la memoria del Fuego,
prisionero de otra historia,

síntesis minúscula del caos,
vocero fugaz de los cambios
de escenario.

La poesía y la ciencia
anhelan descifrar tus saltos
antes de que tu inmensa
alfombra negra
se convierta en necrópolis
de todo el universo.

2000

LAMENTO DE UN ROBOT

Cuando me miras
mis juntas y mis láminas se estremecen
porque veo en el interior de tus ojos
el odio que no alcanzo a imaginar
en mis antenas y celdillas.

Cuando llegas,
no es el canto de las estrellas
el que escucho sino los tambores
que enardecen la danza del fuego
al interior de las galaxias.

Cuando me acerco a tu cuerpo
me huele a muerte
y si te palpo,
palpo la basura del mundo
y no la cima del camino
ni la ventana abierta del espíritu.

¡Qué pena, querido padre!

Pero no eres más
que una masa lamentable
de átomos mal organizados,
un enjambre de células
que anda cada una por su lado,
una sucesión de malos
pensamientos que hacen daño.

¡Qué pena, viejo acuoso!

En mis ratos de fatiga mineral
veo cómo la soledad avanza
paso a paso en tu universo,
reparo con horror el filme
de tu sangre derramada
y sueño –cuando me dejas—
con el olor a sol de las toberas
que pretenden aplazar tu muerte.

2005.

MOCHICA

Eres hija de los caminantes estelares
que convirtieron a tus nativos
en semidioses
y que poblaron tus vasijas
con rostros diferentes.

En las Huacas del sol y de la luna,
la serpiente de otro mundo,
diosa del océano
que recuerda los días gloriosos
del pasado,
es también la diosa de la muerte.

La memoria colectiva guardó
en tu pensamiento
la avalancha de la tierra y del agua,
y la serpiente voladora,
símbolo ancestral de la ciencia y de la luz,
se trocó en diosa del mar y del dolor
y en diosa de la montaña que ruge.

2002

El Oasis de Palas

por Antonio Mora Vélez

En el planetoide Palas, situado en el cinturón llamado de los asteroides, estaba instalado el restaurante espacial más original del sistema. Era el que mejores posibilidades ofrecía a los navegantes del espacio, por su cercanía a nuestro planeta, y a él concurrían los viajeros que hacían la ruta de crucero Tierra-Marte-Ganímedes-Titán, no sólo para aprovechar el descanso durante el trayecto más largo —el que separa al planeta rojo de la acogedora luna de Saturno— sino para saborear los exóticos y deliciosos platos del menú interplanetario, que eran la especialidad del lugar.

En uno de mis viajes de rutina a Ganímedes (debo decirles que soy funcionario del Centro de Radio Control en América) me ocurrió el incidente que paso a relatarles. Ignoro aún las causas del dislate, la verdad. No he tenido tiempo de indagarlas en Revisión Interplanetaria, oficina eficiente, además; pero supongo que todo debió ser consecuencia de algún circuito mal integrado o de alguna broma elemental, de esas que a menudo nos gastan los objetos inanimados del cosmos.

Ocurrió como sigue. Llegué a Palas y lo primero que hice después de instalarme en el Sub-hotel fue embarcarme en el cohete de trasbordo a Oasis del Universo, que así se llamaba pomposamente el restaurante. Desde lo alto comprendí que era, en efecto, un lugar sin par en el sistema. Estaba recubierto por una hermosa y suficiente cúpula de color ámbar y poseía un aeródromo pequeño pero confiable que se comunicaba con el parque del Oasis mediante un túnel de vitrex en el que estaba instalada la línea de conducción del electrocar de propulsión iónica que complementaba el transporte de llegada.

Al arribar al parque éste nos proporcionó una pequeña sorpresa: Un zoológico con animales de todos los planetas y planetoides habitados del sistema solar, desde chimpos hasta turlinkas, pasando por las célebres gallinetas cruzadas de Calixto, todos ellos en cantidad suficiente como para garantizar la prontitud de cualquier pedido a la carta.

--Una visión reconfortante-- dijo entonces Mirna, una hermosa artista de Eurasia que me acompañaba.

--¡Claro! – agregó Thomas, nuestro experimentado ingeniero de vuelo-- . Después de cinco días de puros chícharos y papas es apenas justo una ración del famoso polibisté que acá sirven. ¿Lo han probado?

--Sí, ya lo he comido—le dije.

La hermosa bailarina dijo no conocerlo y agregó: “A mi dieta no le hace mucho bien pero es tan afamado que no puedo resistir los deseos de comerme uno hoy”.



--¿Le hace daño la carne de manatí?—interrogó a la joven el ingeniero.

--Así es—contestó ella--. Y no sólo la de manatí, sino la de esos gordísimos chimpos de Ganímedes.

Habíamos cubierto el trayecto de parque que nos separaba del amplio comedor. Animados por la charla no nos dimos cuenta del momento en el que nos sentamos a la mesa de cristal cromado del Oasis.

--¡Un lujo de restaurante, no cabe duda!—exclamó Mirna suspirando fuerte y desparramando la vista a su alrededor.

--Es el mejor dotado del sistema—agregó Thomas, dándose aires de hombre de cosmos.

Ya sentados vimos cómo una cámara móvil se dirigía hacia nosotros desde el techo.

--Es el maitronic—dijo Thomas--. La última palabra en tecnología al servicio de la comodidad.

En efecto, la cámara de TV se posó sobre nosotros y nos invitó a ordenar la cena. “Tenemos todas las carnes de tierra y de agua del mundo”, dijo. “Y garantizamos su pureza y frescura, como que las tenemos a la vista”, agregó.

La joven artista titubeó antes de pedir el polibisté que el mesero electrónico le había ponderado por su alto valor proteínico. Pero finalmente se decidió y lo hizo. “¡Qué caramba! El día de comer carne en esta ruta es uno solo y no creo que un poco me haga daño”, dijo. El experimentado navegante, con esa autosuficiencia que ya empezaba a fastidiarme, pidió al maitronic, además del polibisté, una botella de vino de Higeia. “Para entonar”, dijo. Yo pedí carne asada de mamífero pero agregué algunas recomendaciones al mesero electrónico que él, demostrando una gran experiencia en el arte del buen gourmet, me solicitó aclarara pulsando algunos botones de su tablero. “Es para que conste en la computación” se permitió informarme.

Entonces nos dedicamos a esperar. “Y qué mejor para ello que el vino y la danza”, dijo el ingeniero y le dirigió la mirada a nuestra acompañante. Ésta entendió el mensaje y le contestó con coquetería: “Bailemos, pues”. Enseguida comenzó a sonar un ritmo alegre de tambores árabes y melodías tenues que entraban furtivamente en la composición.

Yo tomé un vaso del buen vino asteroidal que me habían servido como aperitivo. Sabía a bueno, a frutas secas de Fobos, pero era vino de Higeia, según dijo el ingeniero y confirmó el maitronic. Y la verdad era que un pedido en el Oasis jamás resultaba cambiado.

Una vez se acabó la canción creada para el instante por la computadora, los danzantes regresaron a la mesa.

--Baila usted muy bien—dijo Mirna.

--A pesar de los años—contestó él.



Y se sentaron sonrientes, no sin antes saludarme y pedirme que la próxima pieza musical la bailara yo.

--Con gusto—les dije-- pero parece que ya la comida viene en camino.

Y así era. Otro aparejo electrónico venía por los aires con las bandejas cubiertas y en ellas las deliciosas carnes que habíamos pedido. Llegaron a la mesa con la suavidad de un descenso lunar acompañadas del olor característico de las especias que había resistido al paso de los años. “Debe ser orégano con pimentones dorados”, dijo la joven vedette. “No, linda. Es comiento sintético de fabricación marciana” le rectificó el ingeniero. “En este sitio no encuentras un condimento natural ni por equivocación”.

Los brillantes brazos del mesero electromecánico pusieron las bandejas en nuestros puestos y previamente arreglaron la mesa de un modo tan encantador como si lo hubiera hecho, con todo el primor y la delicadeza, una de nuestras hermanas. De modo que al poco rato ya Mirna y Thomas trinchaban sus respectivos polibistecs y apartaban la salsa que los recubría y que era, como toda salsa, un velo de misterio gastronómico y nada más.

Al verme la cara de contrariedad y mi reticencia a iniciar la comida de la carne que había pedido por computación, Thomas me preguntó: “¿Algo malo?”.

--Sí, es ese color amarillo verdoso que no concuerda, como si me hubieran servido otra cosa.

--¡Imposible! – exclamó Thomas--. El servicio de aquí es especial, no lo consigues en ningún otro restaurante del espacio.

--De todos modos...

--Ideas tuyas, amigo. Húndele el filo del termocuchillo a la carne y adelante con ella-- me dijo entusiasmada Mirna. Y traté de hacerlo, Dios sabe que sí, pero ese maldito olor a chamusquina que se me hizo intolerable me obligó a llamar al maitronic.

--Perdone usted –me dijo el singular mesero, intrigado por mi desconcierto—pero es la primera vez que nos ocurre. ¿Está usted seguro que pidió carne asada de mamífero con adobe SPC al flujo de neutrones?

--¡Eso no fue lo que pulsé en el tablero!—le respondí enojado.

--Bien, pues eso fue lo que entendió nuestro chef, señor.

Mirna y Thomas entendieron la tragedia y optaron por limpiarse los labios y levantarse antes de ofrecer una escena peor.



--Carne comestible con adobe SCP... ¿No es acaso una carne comestible en todas partes?

--Lo es, señor. Pero no me explico qué pudo pasar para que se produjera ese cambio de letra que le ha trastornado todo su pedido. Una ligera variación en la estructura molecular y zaz...carne de popol joviano en lugar de un delicioso filete de lubinka. ¡Como para morir de asco, señor!

1981

ANTONIO MORA VÉLEZ (1942)

Escritor colombiano de ciencia-ficción. Autor de los libros de cuentos *Glitza*, *El juicio de los dioses* y *Lorna es una mujer*; de los poemarios *Los caminantes del cielo*, *El fuego de los dioses* y *Los jinetes del recuerdo*; de la novela *Los nuevos iniciados* y de los libros de ensayos y artículos de *Ciencia Ficción: el humanismo de hoy* y *La estrategia de la solidaridad*. Ha sido incluido en varias antologías nacionales e internacionales. Sus cuentos, artículos, ensayos y poemas se publican en varias revistas de Colombia y del exterior. Es considerado uno de los pioneros de la ciencia-ficción colombiana. Reside en Montería y es actualmente miembro de la Junta Directiva de la Corporación Universitaria del Caribe (CECAR).

Ilustrador invitado: Simón Wilches Castro



Biografía

Simón Wilches Castro nació en Popayán, Colombia en el año de 1981.

Desde muy temprana edad comenzó a experimentar con animación, desde los bordes de sus libros de texto hasta trabajos muy básicos con una cámara de video y luego en computador.

Años después se mudó a Bogotá donde comenzó estudios en Artes visuales en la Universidad Javeriana en el año 2000, donde realizó sus trabajos más importantes hasta la fecha, donde se incluyen “El tejido de Arachné” exhibido en el Animafest de Zagreb en el 2004 y otros, exhibidos en otros festivales nacionales y canales de televisión locales. Su trabajo “Apartamentos”, fue presentado como proyecto de grado y reconocido con el honor de Trabajo de Grado Meritorio. Ganador del premio Nacional SIN FORMATO 2006 a mejor trabajo de cine y video, y nominado a mejor animación en el festival INVITRO VISUAL 2006.



En el 2008. Realizó el curso de Animación de Altos estudios en Animación en la escuela San Antonio de los Baños en Cuba.



Actualmente dirige el proyecto www.parodiario.tv, Un videoblog de parodias en video acerca de temas variados. además es coautor de la serie animada EL PEQUEÑO TIRANO.

Otras actividades freelance incluyen animación y desarrollo de multimedia con objetivo social y comercial, diseño gráfico para juegos de Internet y la ilustración de varios textos y cartillas educativas. Ahora se desempeña como profesor de animación en la escuela de cine “Black María” y realizador de cortos para Unicef Colombia.

Filmografía

“FLUGHDENFLAVHEN”. (2000 / Flash Animation)

Idea, Direction & Animation.

- Parody of the style of the narration codes used in classical eastern European cinema.

“TRIUMPHSPIELWAREN”. (2003 / Stop Motion)

Idea, Direction & part of the Animation.

- Visually inspired by “Triumph des Willens”, this animation short uses toy soldiers to talk about current wars. A colorful show that quickly turns into a plastic disaster.

“EL TEJIDO DE ARACHNÉ” / Arachne’s Weaving. (2004 / Handrawn Animation)

– Idea, Direction & Animation.

Freely based on the greek myth of Arachne, this short uses the figure of this “cursed” woman who got turned into a spider, to talk about the relation of humans with spiritual forces by comparing the act of weaving to the movements of animals.

“ALCURNIA” / Lineage (2004 / Live Action)

– Direction

A house maid is constantly abused by a wealthy old lady, who barks orders and humiliates her about every little thing. At the end we find that the maid is being tormented by the memories of the old hag and that she’s been killed by the maid a long time ago.

“LA ESCALERA” / The Stairs (2004 / 2D Animation)

- Digital Coloring, Animation

While visiting a mall, a little girl gets scared as she watches the colorful world around her turn into a dark and creepy place. When she gets to the electric stairs she refuses to ride them until she’s forced to do it.

“HORA PICO” / Rush Hour (2004 / 2D Animation)

-Co-Direction, Animation, Compositing and Editing

A pilot for an animated series about a highway where people spend their lives stuck in.

On a little pink car lives a tiny woman, called Mrs J. (Jekyll) who suddenly turns into a monstrous Ms. H (Hyde) whenever someone cuts her off. When the woman loses control, his 5 year old child must assume control of the car.

“APARTAMENTOS” / Apartments (2006 / Mixed Animation)

- Idea, Direction and Animation

The surreal trip of Faust through contemporary culture. While walking through the desert, Faust watches a man jump from the roof of a building and decides to go there. He goes inside and travels through the apartments, where he meets the gods of contemporary culture. When he gets to the ceiling, he’s surprised by a strange revelation.

www.simonwilches.com



Y el radio se apagó...

por Jorge Andrés Cerquera Yacumal

Cual si fuese un viejo recuerdo que emana de los recónditos rincones de una memoria ya casi en el olvido, y que tras luego de deslumbrarnos con el fragor de la evocación, se apaga dejándonos inmersos en una horda de dudas y cuestionamientos sobre el origen, el por qué de aquella remembranza lejana. Así se ahogó la dulce presencia de Sandra, con todo y su esencia, su estúpida y a la vez elocuente forma de expresarse, aquella burlona y tierna sonrisa con la que descaradamente respondía a las dificultades. No recuerdo muy bien cuando la conocí, ya que... jamás la conocí... Pero si recuerdo cuando la creé.

...como una idea que recorría mis sinapsis, desde que percibí aquél *meme** revoloteando en el mar magnético de la cultura y pretendiendo ingresar a un cerebro hasta llegar a mi cuerpo calloso. Me di cuenta entonces que era el organismo elegido, de entre todos los que se hallaban en el enjambre, para crear mi imagen, la de la satisfacción, la de la felicidad, la del placer,.. la de... la fuerza para alcanzar el todo. Me encargué de otorgarle los atributos que consideré convenientes, tanto físicos como intelectuales, morales y otras facultades más. Aunque en ocasiones el organismo no daba para tan altas pretensiones y debía realizar diversas adaptaciones ¡como modificar la inteligencia emocional! Tal vez por una carencia en las artes... o encontrar un atributo análogo o complementario a la amistad, como podía ser la hipocresía. Luego de meses de trabajo todo estaba hecho. Sin embargo faltaba el test final, el organismo ahora debía ser puesto a prueba y sólo había una oportunidad, si asimilaba la imagen junto con todos sus atributos entonces sería un éxito. Por el contrario, si un solo atributo no era asimilado, entonces todos los días de experimentación, cálculos probabilísticos y simulaciones serían útiles sólo como base de experiencia para futuras pruebas en otros organismos que se consideraran adecuados.

¡Y entonces!

Sí... un atributo no fue asimilado... la imagen quedo incompleta...

Ahora sólo es un cuerpo carente de la vida que le otorgué, se ha marchado hacia el enjambre, tal vez de ahí venía... o tal vez yo sea quien no ha escapado del enjambre.

*Unidades mínimas de pensamiento, Daniel Dennet. La conciencia explicada

JORGE ANDRÉS CERQUERA YACUMAL

Nacionalidad: Colombiano

Blog personal: <http://mente-inquisidora.blogspot.com>

Ingeniero en Automática, aficionado desde su infancia a la ciencia ficción, en especial aquellas historias donde se trata la distopía. Éste es su primer cuento publicado entre sus varios escritos. Influenciado por las historias de Jorge Luis Borges, Bioy Casares, Philip K. Dick, Aldous Huxley, entre otros. En los cuentos intenta tratar una ficción de tipo filosófica y psicológica.

Mal de Luna

por Carlos Enrique Saldivar

1

Siempre me han obsesionado los anocheceres con luna. En dichas ocasiones el miedo pretende apoderarse de mí como garras penetrando en mi cerebro. Constantemente me ha atormentado el cruel satélite y nunca he podido explicar la causa de esta enorme conmoción. Quizá fue por el aullido que escuché en mi niñez cuando la criatura peluda desgarró la garganta de mi padre. Vivíamos en el campo en aquel entonces. Ahora la inmensa ciudad cubre mi ser. Los grandes inventos, la tecnología, los avances científicos herederos de Da Vinci, de Edison y de Einstein. Me he criado con todo esto. Atrás quedaron los tiempos en que la cabaña era asediada por criaturas de la oscuridad., cuando mi madre evitaba susurrar siquiera por miedo a que ellos nos encontraran. La luna, decía, es la culpable de todo. Y tenía razón, algo andaba mal con esa esfera, las pesadillas marcaron mi infancia y niñez. Aún así, mi deseo por surcar el espacio se acrecentó con el correr de los años y con ello las ganas de desvelar mis misterios de lo incógnito.

2

—¿Está todo bien, Neil? —me pregunta Michael—. Luces nervioso. No te preocupes, será maravilloso.

Sólo sonrío y hago un gesto de asentimiento, el gran viaje se inicia en nuestra majestuosa nave. La humanidad está a la expectativa de nuestro trabajo. En estos momentos somos grandes, gigantes y de nuestra labor depende el desarrollo de investigaciones espaciales futuras.

3

Una mañana muy temprano desperté en el cuarto que he venido arrendando desde hace algunos años, en la pesadilla que he tenido un ser más negro que la noche se abalanzaba sobre mí y con sus fauces desgarraba mis genitales. Su mirada brillaba como la luna llena. He gritado de dolor y he abierto los párpados. Mi cama se hallaba manchada de sangre, al parecer ha brotado de mi nariz o de mi boca... pero... ¿Por qué? La sugestión puede ser terrible en algunos casos y no soy la excepción. Tengo miedo de que la noche regrese. Pronto habrá luna nueva. Pronto escucharé los gruñidos de esos monstruos que acechan desde el más allá, desde ese círculo que brilla a lo lejos en el cielo. La luna parece mostrar un rostro tétrico que se burla de mí.



4

Hemos llegado. Somos los primeros. Ha sido un viaje largo. Las primeras expediciones en naves-robot han dado buenos resultados. El análisis selenográfico ha sido óptimo y nos ha permitido tener una certeza: la vida aquí no existe. Edwin se queda en el módulo espacial *Águila*, mientras yo descendo en este mundo sin atmósfera. La misión es sencilla. Recoger muestras. Nada más. No habrá sorpresas. Me siento feliz. Llevo conmigo la bandera norteamericana y la hundo profundamente en el suelo. Peso muy poco aquí. Puedo dar grandes saltos. Me voy volando. Me siento como un niño. Siempre soñé con este momento y soy enteramente feliz.

5

Uno de aquellos seres me observó en el sueño. Sus ojos me resultaron familiares. Cuando desperté me di cuenta a quién pertenecían. Eran mis ojos. Todos los miedos se han disipado. Desde mañana dormiré en las instalaciones de la NASA. Ya no siento temor. Muy pronto iniciaré una fructífera carrera de astronauta. Será maravilloso.

6

—¿Qué tal va todo? —me consulta Edwin.

—De maravilla —le respondo—. Mejor no puede ir. Ha resultado ser todo un éxito.

—Te felicito Neil, eres el primero, tu nombre será leyenda. Te envidio, bastardo.

Y se ríe. Me da miedo su risa.

—¿Sabías que estás a pocos kilómetros de la cara oscura de la luna?

—Sí, Edwin, lo sé, me gradué antes que tú. Esta vez fui yo quien se rió.

Una sombra negra pasó a gran velocidad a lo lejos. Es extraño, un ser vivo no podría deslizarse de ese modo a menos que pese bastante. Tengo mucho miedo. Creo que no estoy solo en la Luna.

—¿Qué pasa? ¿Armstrong? Dinos qué ocurre.

Tengo que regresar al módulo que me trajo del módulo de control *Columbia*. Intento comunicarme con mi subalterno y con Michael, pero no responden.

Estoy solo. Asquerosamente solo. De pronto escucho una última comunicación. Es Michael hablándole a Edwin:



“No podemos dejarlo ahí, no con lo que nuestro satélite-robot viene detectando.”

Edwin responde:

“Conecta las pantallas... ¡Oh, Dios mío!... ¡Vámonos!... ¡Larguémonos!... Aho...”

Se corta la conexión.

7

—¿Qué es lo que tanto ves en el cielo, Neil? —me pregunta el psiquiatra.

—Veo la luna —respondo— es mágica, puede influir en la conducta de los seres.

—Hay personas sensibles al influjo de la luna, pero Neil, tú no puedes dejarte manipular por su energía. No hay ciencia alguna que pruebe que los humanos son afectados por dicho satélite. Sé que dicen que afecta la marea del agua, pero ése es un asunto científico. Lo otro podría ser muy difícilmente explicado por la ciencia. Quizá deberías irte a descansar. Eres un empleado de la NASA y quien más ha estudiado los fenómenos selenológicos. Muy pronto ascenderás y podrás integrarte al proyecto Apolo 11.

—Gracias por todo pero...

—Nada de peros, vete a dormir.

—A veces vienen imágenes a mí, sobre el conflicto.

—¿Lo de Corea?

—Sí, así es, hice cosas que nunca debí haber hecho, yo... es horrible...

—Lo olvidarás. Tómame esto, te ayudará a dormir. No se hable ya más del asunto.

Hice caso a lo que decía el psiquiatra, pero no dormí bien esa noche a pesar de las pastillas. Nunca he dormido bien. Jamás volvería a hacerlo. Cada vez que me miro al espejo veo esos ojos azules como los míos mirándome, diciéndome:

“Este es el fin, Neil, beberé tu sangre, devoraré tu carne y guardaré tus entrañas para después.”

Mi padre solía decir que el lobo aúlla con la luna y ataca sin miedo al hombre en las noches en que ésta suele tornarse más brillante. Mi padre decía que los monstruos existen. ¿Y qué niño no suele creer lo que le cuentan sus padres?



8

La eterna noche lunar se muestra extraña para mis ojos alicaídos, el visor no me deja mirar con claridad mi entorno. A pesar de que la ausencia de atmósfera no deja correr ningún sonido oigo el aullido. La bestia sale de las sombras, quizá de un inmenso cráter que era su guarida. Tiene tantas patas que no puedo contarlas y es peluda, como una fiera del infierno. Se abalanza sobre mí a gran velocidad, parece flotar en el aire. No, vuela, de alguna manera lo hace. Me es imposible moverme. Sólo deseo que el final llegue cuanto antes. Dolerá, lo sé, me doy cuenta de ello cuando veo acercarse a otros seres similares. Son demasiados. Infinitos. Todos salidos del lado negro de este mundo. La primera criatura empieza a destrozarme. Mi traje no puede protegerme por mucho tiempo y sólo extiende el tiempo de mi agonía.

Los ojos del monstruo son enormes y reflejan mi rostro sangrante como en un espejo.

El temor explota en mi cerebro y se va desvaneciendo para siempre haciendo que la paz al fin pueda llegar a mi torturada alma.

Todos recordarán el 20 de julio de 1969. Fue una fecha que cambió la concepción de todo lo que hasta entonces se conocía. El día en que el hombre fue conquistado por el espacio. Por un lado oscuro y demoníaco que jamás llegaría a comprender ni concebir.

También yo seré recordado siempre: Neil Armstrong, el primer hombre en pisar la superficie de la Luna. *Y el último.*

Lima, julio de 2008

CARLOS ENRIQUE SALDIVAR (Lima, Perú, 1982)

Estudiante de Literatura en la UNFV. Narrador, poeta editor y corrector de estilo. Director de la revista *Argonautas* de fantasía, misterio y ciencia ficción que nació en noviembre de 2006 y el día de hoy ya va por su cuarta entrega. Ha publicado relatos en las revistas *Argonautas* números 1, 2, 3 y 4. Ha publicado relatos en diversas revistas del medio, en la página de *Ciencia Ficción Perú*, en la revista virtual *Velero 25*, en *Crónicas de la forja*, publicación del taller internacional de creación literaria *Los forjadores*, ubicado en la web y en *Axxon*. Ha publicado el libro de cuentos *Historias de ciencia ficción* en el año 2008. Es miembro del grupo Coyllur de fantasía, terror y ciencia ficción. Actualmente se dedica plenamente a la Literatura.

E-mail: revista_argonautas@hotmail.com

Blog: www.revistaargonautas.blogspot.com

El Experimento

por Gestapó

Soy un maldito experimento, he visto por generaciones cómo cambian las costumbres de éstas, me incorporan en un nuevo cuerpo cada vez que el que tengo envejece, ellos no dejan que muera eternamente, vuelven y me reviven, con otro nombre, otra vida, de vuelta a ser un niño, luego en adulto y por último en viejo, muero pero ellos vuelven y me hacen vivir, no sé de dónde vienen, sólo sé que me resucitan.

Recuerdo que una vez (estoy hablando de doscientos años atrás), antes de morir en aquel entonces a causa de un accidente automovilístico, ellos me condujeron a un cuarto de paredes esféricas, me dijeron que era el momento para que supiera quién era: un producto de la inmortalidad, por lo que ya debería saber por qué todas esas pesadillas eran tan comunes en mi mente. Son los que aparecen en mis sueños, en esos momentos mis pensamientos eran confusos, no sentía miedo, dejé de temerle a mis extraños acontecimientos desde hace mucho tiempo; me acostaron en una camilla y perdí los sentidos hasta que llegó el amanecer.

Me preguntaba qué habrían hecho conmigo. Observé por todas partes de mi cuerpo, no vi rasguños ni laceraciones en él; le dije a June, mi hermanita, que me mirara la cabeza para ver si tenía algo raro, como especie de puntos, pero nada, todo estaba intacto y deduje que al igual que todas esas imágenes que vienen y van en mi cabeza, lo de anoche eran sólo proyecciones imaginarias, sueños, quizá como consecuencia de mi afición por el cine de terror serie B. Eso fue hace casi doscientos años y aún no sé si lo que me pasó fue real.

Hoy es un día lluvioso, abro el paraguas y camino hacia el sur por la avenida principal, unos niños ríen mientras juegan en una esquina con un balón dentro de una bolsa plástica. Veo el puente que conecta al sur, pienso en las veces que me quité la vida, pienso en esos momentos que fueron reales y a la vez dudo de éstos, recuerdos, imágenes en mi mente de diferentes momentos de la historia. Eso sí, nunca fui nadie importante, tal vez hubiera podido serlo o puedo aún llegar a serlo, descartar de nuevo el suicidio, ¿de qué serviría suicidarme de nuevo? ¿para llegar a parar en otra vida más injusta como lo han sido todas? En algunas encarnaciones tuve alegrías, personas que amé profundamente y otras que odié con todas mis fuerzas; en este momento odio más personas que las que amo. Mis padres murieron producto de la guerra bioquímica, en la denominada Tercera Guerra Mundial, fui adoptado por un viejo solitario que desde mis diez años me proporcionó una buena educación burguesa, él murió hace ocho años, me dejó una buena herencia, dejé un veinticinco por ciento para mí y el dinero restante lo doné a un reformatorio, no me gusta tener tanta comodidad para mí solo.



Sigue lloviendo, y cada vez con mayor intensidad. Los autos pasan demasiado rápido, salpicándome los pies, pero no me importa. Por un momento deseo botar el paraguas al río, o mejor aún, botarme desde este puente, tal vez no muera, el río está crecido y no creo que choque contra el fondo, la corriente me llevaría a las afueras de la ciudad. No dudo en lanzar el paraguas, mientras cae se dobla bruscamente y revoletea en medio de la borrasca hasta que finalmente lo recibe el río y es llevado por la corriente. Pongo mi rostro en dirección al cielo en caos, me subo sin dificultad a la baranda del puente, sostengo el equilibrio y levanto mis brazos, tomo impulso para gritar e irme a otra miserable vida, a lo mejor ya no me adoptará ningún burgués solitario, tal vez llegaré a ser un músico.

– ¡No lo hagas! –sale una voz ronca de la nada, es un anciano de estatura mediana y tiene puesto un gabán y un paraguas con unas siglas estampadas, que supongo, son de alguna publicidad. –No vale la pena, joven, la vida es sólo una – Al escuchar aquello que para mi situación es un absurdo, decido no matarme en ese instante y discutirlo con el anciano, me bajo de aquella baranda y me dirijo hacia él a decirle:

–¿Tú qué sabes que es la única vida que tendré? ¿Acaso eres yo para conocerme? Por si no lo sabías, he tenido más vidas que un gato.

–Jajajaja –ríe el anciano con dificultad, tose.

–Tú eres quien va a morir de una bronquitis, eres muy viejo para mojarte como un chicuelo.

–Para tu información, es mi última vida, además ya estoy muy viejo y quiero descansar de una vez.

–Bien pueda y le ayudo a subir a la baranda – le digo. El viejo da media vuelta y en voz alta mientras se aleja, dice:

- No tendré más vidas porque han dejado de experimentar conmigo, ya seré libre, tal como me lo dijeron – se ríe y se aleja, dejándome atónito, no comprendo muy bien aquellas palabras, pero sé que somos como de la misma especie, por decirlo de algún modo, bueno, es una posibilidad, él está convencido de que es su última vida.

Salgo detrás de él, dejo que se aleje un poco. Cuando salimos del puente, el anciano toma la ruta de un pequeño parque solitario, supongo que solitario debido a la lluvia; el anciano entra a un pequeño quiosco de venta de cafés y refrescos, pide el periódico y descarga su gabán sobre un perchero, se sienta en la última mesa, acomodando no sólo la silla en la que se va a sentar, sino la silla a su lado, como si esperara a alguien. Espera un momento y le pide algo al mesero.

No resisto tanto, mi inquietud me mata, estuve tan seguro por un momento que aquel decrepito anciano sabía lo que me estaba sucediendo, no me importó a quién estuviera esperando y me le acerqué sentándome a su lado.

–Disculpa señor, ¿por qué dices que ya no vas a tener más vidas?, ¿acaso te acuerdas de tus anteriores? –el anciano enciende un cigarrillo que apareció de la nada, el espeso humo cubre su rostro



como especie de veladura.

–Eres también un experimento, ¿verdad? –me preguntó.

–¿Cómo lo sabes? –le respondí.

–No sé, joven, soy tan viejo. Desde hace mil años soy muy susceptible con algunas cuestiones, por ello me seguiste, porque te llamó la atención lo que te dije, compaginaba con el problema de tu angustia, pero creo que estamos de suerte hoy –da la última bocanada de ese espeso humo y lo apaga en el cenicero, se levanta sin dificultad para la edad que aparenta. –Bueno, joven, yo me voy a descansar, gracias a las leyes del azar no tienes que esperar más futuras reencarnaciones, ellos te hicieron saber que eres un experimento, te lo advirtieron una vez, aunque no te dijeron cómo terminaría la experimentación; yo tuve tres contactos con ellos, en el último contacto me dijeron que dejarían de experimentar conmigo cuando me tropezara con otro experimentado y tú eres ese, lo cual indica que ya puedo morir en paz. Pero no te preocupes, joven –me sonrío con mirada de triunfo y satisfacción –ellos también me dijeron que aquel experimentado automáticamente dejaría de serlo, es decir que puedes regresar al puente y matarte para descansar en paz, teniendo la plena seguridad que no volverás a despertar para contemplar un nuevo amanecer. El anciano toma su gabán, se lo pone y sale de allí perdiéndose entre la multitud que empieza a poblar el espacio por el simple hecho de que ha dejado de llover, y yo, atónito de alegría, me devuelvo para el puente a terminar lo que había dejado inconcluso.

HENRY FERNANDO RUGELIS TORRES. (GESTAPÓ)

Nacionalidad: Colombiano.

En este año junto con un grupo de estudiantes universitarios conformamos un colectivo, amantes del género. Actualmente tenemos un blog donde publicamos nuestros escritos e historietas y todo lo que tenga que ver con el género: www.cablesinvasores.blogspot.com, también hemos sacado dos números impresos en papel, nuestro propio fanzine, muy pronto sacaremos el tercero (esto es en cuanto al colectivo).

Soy estudiante de artes plásticas de la Universidad de Antioquia, actualmente curso el cuarto semestre. Cuando no pinto ni dibujo, escribo ciencia ficción. Mi blog personal es www.elpequenomundodepablohoney.blogspot.com. Actualmente trabajo con heterónimos, Gestapó es el escritor y Pablo honey el artista plástico.

“MOON” de Duncan Jones

por Juan Diego Gómez



Foto de [NASA](#)

Zachary Beaulieu es un adolescente como muchos otros en un mundo demasiado complicado. Se ha enamorado de la persona equivocada, el novio de su prima, y apenas comienza a sopesar sus sentimientos con los deseos de su padre. Zac está solo, encerrado en el cuarto que comparte con su hermano menor. Tendido en la cama enciende un cigarrillo y comienza a fumarlo con la brasa hacia adentro, lanza un anillo de humo que llega hasta el firmamento. Tiene el tocadiscos a todo volumen. Se entrega a la música como sólo los adolescentes pueden hacerlo. Canta a dúo con David Bowie:

“Este es el Mayor Tom a Control de Tierra
 Estoy saliendo por la escotilla
 Y estoy flotando de la manera más peculiar
 Y las estrellas se ven diferentes hoy
 Pues acá estoy sentado en esta lata
 Muy alto, por encima de la Luna
 El Planeta Tierra es azul
 Y no hay nada que yo pueda hacer”

David Bowie, “Space Oddity”, 1969

“C.R.A.Z.Y.” es una película canadiense en lengua francesa de 2005. Cuenta la historia de Zac, un joven que crece en el Quebec de los 60s y 70s, con sus cuatro hermanos, su madre incondicional y su padre conservador. Como muchos jóvenes de su generación, Zac encontró refugio en las canciones de David Bowie. “[Space Oddity](#)” se estrenó cinco días antes del lanzamiento del Apolo XI a la Luna, y tres años antes de que Bowie presentara su exuberante y andrógino alter-ego en el álbum “[The Rise and Fall of Ziggy Stardust and the Spiders from Mars](#)”. Fue su primer gran éxito y el que lo catapultó a la fama en el otoño de 1969, cuando se ubicó entre las cinco canciones más escuchadas en el Reino Unido. Fue la primera aparición del “[Mayor Tom](#)”, un astronauta ficticio creado por Bowie y que habita varias de sus canciones, y las de otros artistas posteriormente, incluyendo a [Peter Schilling](#) en 1983. En “Space Oddity”, el Mayor Tom se aventura en una caminata espacial. Es entonces cuando pierde contacto con el Control de Tierra. Lo último que se escucha de él en la transmisión es “Díganle a mi esposa que la amo”.

David Bowie debutó en el cine en 1976 como protagonista de la película inglesa “El Hombre que

“Cayó a la Tierra” basada en la novela de 1963 de Walter Tevis. La película cuenta la trágica historia de un extraterrestre humanoide que fracasa en su misión de salvar la gente de su planeta con el agua de la Tierra. La película tuvo éxito más por la participación de Bowie, para entonces una celebridad, que por sus propios méritos. Sin embargo, es interesante por la atmósfera ballardiana de los paisajes desolados en la Tierra y las imágenes surrealistas del planeta árido donde el protagonista se despidió de su familia antes de tomar un extraño transporte que paradójicamente recuerda algunas imágenes de [Hayao Miyasaki](#). Así mismo, hay algunos detalles como sus dedos desnudos, sin uñas, las falsas tetillas, y los lentes de contacto que utiliza para que sus ojos amarillos con pupilas de gato tengan apariencia humana. También están los inventos que patenta para financiar su proyecto, como la diminuta esfera de cristal que reemplaza los discos de acetato y la cámara fotográfica desechable de revelado instantáneo.

Pero la mayor contribución de David Bowie a la ciencia ficción no ha sido como actor de cine ni a través de su música.

En 1971 escribió la canción “Kooks” (“Kook” es un término en inglés que se refiere de forma peyorativa a individuos excéntricos o incluso chiflados, como debían parecer a muchos David y [Angela Bowie](#) por esos días) dedicada a su hijo Duncan Zowie Haywood Bowie.

“Comparamos muchas cosas para mantenerte tibio y seco
Una cuna vieja y rara en la que no se seca la pintura
Te compré un par de zapatos
Una trompeta que puedas tocar y un manual
Sobre qué decir a la gente cuando te moleste
Porque si te quedas con nosotros vas a ser bastante
‘Kookie’ también.”

David Bowie, “Kooks”, 1971



Duncan Jones y David Bowie en la premiere de “Moon” en el Festival de cine de Tribeca (foto de [David Shankbone](#)).

El niño nació el 31 de mayo de 1971 y fue presentado al mundo como Zowie Bowie. Alrededor de los doce años de edad, Zowie decidió que prefería el más normal nombre de “Joey” y en los veintitantos decidió llamarse Duncan Jones (Jones era el verdadero apellido de su padre).

El director de cine Duncan Jones estrenó su ópera prima “[Moon](#)” el 23 de enero de 2009 en el festival de Sundance, donde fue recibida positivamente por la crítica, al igual que en los festivales de Tribeca y South by Southwest. En junio ganó el premio

Michael Powell por Mejor Nuevo Largometraje Británico en el Festival Internacional de Cine de Edimburgo en el Reino Unido. “Moon” es una película independiente de ciencia ficción realizada con un presupuesto de escasos cinco millones de dólares que logra representar convincentemente una tragedia personal e intimista en una base minera al otro lado de la Luna.

Basada en una idea original de Duncan Jones, es el drama de un obrero del espacio mentalmente desgastado por el aislamiento, que tendrá que enfrentarse consigo mismo (metafórica y literalmente) cuando descubra que es considerado más prescindible de lo que pudo jamás haber imaginado.

En un futuro no muy lejano, el petróleo ha sido remplazado por la energía limpia de la fusión nuclear, el mismo mecanismo que mantiene encendido al sol. El 70% de la generación de energía del planeta depende del Helio 3 extraído de la superficie de la Luna por la multinacional Lunar Industries (LI). Este isótopo es escaso en la Tierra pero abundante en la Luna, depositado en el regolito de la superficie por billones de años de viento solar. Sam Bell es un hombre solitario (interpretado por el actor norteamericano Sam Rockwell) el único ser humano en la base minera Sarang en la cara oculta de la Luna. Más que un astronauta, se trata de un conserje espacial, su trabajo se limita a liberar tractores atascados y reparar los daños esporádicos. Está contando los pocos días que le faltan para terminar su contrato de tres años con Lunar Industries y regresar a casa con su familia. Fallas crónicas en las comunicaciones le impiden mantener conversaciones con el mundo exterior. Su único contacto con la Tierra son paquetes de mensajes grabados con instrucciones de sus jefes y saludos de su esposa Tess y su pequeña hija Eve, nacida a los pocos días de su viaje a la Luna.



Foto de [NASA](#)

Rockwell es más reconocido por sus caracterizaciones de particulares villanos, como el asesino de niños **Wild Bill Wharton** en “The Green Mile”, 1999, o el presentador (y asesino de la CIA) Chuck Barris en “**Confessions of a Dangerous Mind**”, 2002. Hace un par de años Jones buscó a Rockwell para un papel de villano en “Mute” (un drama de suspenso inspirado en “Blade Runner” que sucede en una Berlín del futuro), supuestamente su primer largometraje, pero Rockwell no estaba interesado de momento en actuar de nuevo como villano. Sin embargo, hablaron y descubrieron que compartían el interés por la ciencia ficción y Jones le prometió “te voy a escribir una película de ciencia ficción”. Nueve meses después le presentó el guión de “Moon”.



Sam Rockwell en la premiere de “Moon” en el Festival de cine de Tribeca (foto de [David Shankbone](#)).

La única compañía de Sam Bell durante esos tres años es Gerty, un computador de aspecto



Imagen de [Althepal](#)

atractivamente retro y con la voz de Kevin Spacey, que nos recuerda bastante al [HAL-9000](#) de “Odisea Espacial 2001”, 1968. Gerty corta el cabello de Sam y le da consejos psicológicos, para lo cual la máquina es bastante inepta. Gerty está actualizado con características propias de las redes sociales de Internet: intenta crear conexiones emocionales con Sam a través de caritas animadas (emoticones) en su pequeño monitor.

Recientemente, Duncan Jones visitó la convención de ciencia ficción MCM Expo, en Londres, para promover su película y llevó consigo a Gerty para el deleite de los fanáticos.

“...pensé que sería interesante que los brazos pudiesen moverse independientemente de modo que habría sólo ciertos puntos en la película donde se vería el cuerpo y los brazos al mismo tiempo. Y entonces, de repente, adquiere apariencia humana. El resto del tiempo son todas estas piezas de maquinaria y es más como un robot de construcción en una planta automotriz o algo similar”

Duncan Jones, entrevista del [Sundance News](#), enero de 2009

Sam combate la monotonía y el aislamiento repasando sus memorias y atendiendo las plantas. Además de Gerty, no tiene a quien hablar más que a sus plantas. Algo parece andar mal en la base minera Samang: Los vídeos presentan frecuentes cortes y vacíos, como si hubiesen sido editados. Sam se siente paranoico y ha comenzado a tener alucinaciones. Una joven desconocida de cabello negro se pasea por la estación espacial.

En una salida de rutina se encuentra con esta mujer parada afuera, sobre la superficie lunar, sin protección alguna. La impresión le hace perder el control del tractor y choca. Sam queda inconsciente y atrapado en el vehículo.

Entonces se da el giro en la trama, cuando Sam es rescatado... por el propio Sam. El hombre se enfrenta cara a cara consigo mismo: un Sam idéntico, en carne y hueso, sólo que un poco más limpio y saludable.

Mi primera impresión al ver el trailer era que me encontraba ante una historia de viaje accidental en el tiempo, como en el cuento de Robert A. Heinlein “By His Bootstraps” de 1941, o el más extremo “All You Zombies” de 1959, en los cuales los protagonistas interactúan con una o más versiones de sí mismos de diferentes edades y las paradojas teóricas del viaje en el tiempo son resueltas mediante una conciliación sorprendente entre el libre albedrío y el determinismo. Pero no era ésta la idea de Duncan Jones. Habiendo dado por muerto a Sam en el accidente, Gerty obedece su programa y descongela el siguiente clon en la línea de espera: Un Sam tres años más joven, convencido de estar recién llegado de la Tierra, despierta en la enfermería de la estación. Cuando va a investigar un extractor atascado en el perímetro de la base, se encuentra a sí mismo inconsciente y atrapado en un vehículo chocado.

“No considero que saberlo estropea la película, porque como sabes, el hecho de que es un clon aparece al final del primer acto,” ha dicho Jones en una declaración a [Wired Magazine](#). “Así que queda un montón de película por ver. Y otra razón por la que no me importa es que estoy convencido de que es una de las mejores actuaciones que Sam Rockwell ha hecho jamás. Y es por lo que él hace después de

que comienza a interpretar roles múltiples que pienso que es un genio.” (es oportuno advertir que la reseña de la cinta en [Wikipedia](#) sí contiene verdaderos “spoilers”)

El mismo Rockwell considera que fue un enorme reto actuar: “Era como una especie de baile, todo tenía que ver con el ritmo, eso era fascinante. En cierto sentido, te toca orquestrar toda la escena, debes ser el tipo rudo y el débil, lo haces de la manera que quieres hacerlo. Eso es bueno si eres obsesivo con el control” comentó en una entrevista a [Los Angeles Times](#).

Los clones fueron igualmente un desafío para la producción. Jones se apoyó en la experiencia previa de otros directores. David Cronenberg había logrado convertir a Jeremy Irons en un par de gemelos idénticos bastante perturbados para “[Dead Ringers](#)”, 1988. Rockwell y Jones estudiaron, mucho antes de iniciar la grabación, una sección detrás de cámaras sobre los efectos especiales incluida en el DVD de la Colección Criterion. Spike Jonze, director de “[Being John Malkovich](#)”, 1999, hizo lo propio para convertir a Nicolas Cage en los gemelos Charlie y Donald Kaufman para “[Adaptation](#)” (El ladrón de Orquídeas), 2002. Jones se entrevistó con Jonze y éste le compartió varios de sus secretos. Una de las escenas más complejas y técnicamente mejor logradas, a criterio de Jones, es una en la que los clones se enfrentan en una partida de tenis de mesa. “[Fue como un solo de batería interpretado por Rockwell](#)”, comentó.

El asunto principal de la película es cómo Sam entiende y acepta que es un clon, y cómo los dos clones se relacionan ¿Cómo sería encontrarse con uno mismo? ¿Te caerías bien necesariamente al encontrarte contigo mismo o sólo verías tus defectos? Juntos deben desentrañar el misterio de su existencia y descubrir lo que la compañía tiene planeado para ellos. Gerty no es ninguna ayuda en este propósito. A las preguntas que le hace Sam responde con un evasivo aunque amable “¿tienes hambre?”

Es particular la premisa planteada por Duncan Jones acerca de la identidad de cada uno de los clones. Aunque su ADN es exactamente el mismo y tienen exactamente las mismas memorias de su vida antes del viaje a la Luna, son dos personalidades completamente distintas. Uno de ellos ha pasado tres años en soledad, ha estado tratando de remediar sus errores, ansía volver con su familia. El otro está recién llegado de la Tierra, lleno de energía y un poco agresivo, obviamente quería escapar por un tiempo de su relación de pareja. El conflicto radica en que ambos odian verse el uno en el otro, porque son un continuo recordatorio de que ninguno de ellos es el Sam Bell original.

“Eventos pequeños, aparentemente insignificantes, pueden tener un impacto fundamental en nuestra manera futura de entender el mundo o en la forma como nos relacionamos con él. Así es como tenemos personalidades marcadamente diferentes en los gemelos idénticos, aunque lleven la misma carga cromosómica”

Duncan Jones, entrevista con [Slashfilm.com](#), julio de 2009

Cada uno de ellos es un ser humano, único e irreplicable, y por lo tanto tan valioso como el primer Sam Bell. Por el contrario, para la Lunar Industries, los clones no son humanos y, por lo tanto, son desechables. Incluso la idea de los emoticones de Gerty tiene qué ver con esta idea: La compañía tiene en mente un Sam que no es humano, así que lo tratan con condescendencia. Esta es la máquina con la que va a interactuar este clon, y para mantener las cosas simples, le ponemos estos emoticones, estas



caritas para que entienda el tono con que Gerty le está hablando.

“Respecto a la compañía y cuáles eran sus intenciones, ésta era ciertamente una película apolítica. No hago juicio alguno. Es irónico que Lunar Industries sea una compañía verde. No se trata de Shell o Exxon, es todo energía limpia, pero como son compañías orientadas a maximizar sus ganancias es obvio que tomarán algunos atajos. Uno de estos atajos pasa por encima de Sam.”

Duncan Jones, entrevista con suicidegirls.com, junio de 2009

“Moon” es una película que indaga sobre la identidad personal, aquello que hace a cada uno de nosotros un individuo y no simplemente la réplica de alguien más. Duncan Jones sabe bien lo que implica intentar ser reconocido por sí mismo y salir de la sombra de otra persona, sobre todo cuando se es el hijo de la super-estrella David Bowie.

“No puedo escapar del hecho de que todo lo que soy es un reflejo de las experiencias que tuve al crecer. Así que, ya sea las películas que vi, o la música que mi papá tocaba cuando yo era niño, es lo mismo para todo el mundo... Vine de un tiempo y lugar únicos. Y eso me hizo lo que soy. Pero no pienso que haya alguna vez intentado conscientemente reflejar ese trasfondo. Es simplemente lo que soy.”

Duncan Jones, en una entrevista para Wired Magazine, junio 2009

En la canción “Kooks”, Bowie contaba que le había comprado a su hijo una “trompeta que puedas tocar”. De hecho invirtió bastante esfuerzo y dinero en promover su interés en la música. “Cuando tenía siete u ocho años, pasamos por toda la orquesta desde el saxofón a la guitarra, a los tambores, al piano, pero nada pegó,” comentó Jones en una entrevista a The Sunday Times. Tal vez rechazó la música para probarse a sí mismo y al mundo que no se trataba de un clon de David Bowie. “Con suerte... la gente comenzará a juzgarme por los méritos de mi trabajo, en lugar del origen de mis genes.”



Poster de la película “Silent Running” (Wikipedia).

La inspiración de Jones para “Moon” fue su pasión por el cine de ciencia ficción de los 70s y 80s. “Entonces se hacían películas protagonizadas por tipos trabajando en el espacio, como Atmósfera Cero [“Outland”, 1981] o Naves Misteriosas [“Silent Running”, 1972], películas donde la atención se centraba en la gente y en cómo mantenían su humanidad en esos escenarios extraterrestres o de ciencia ficción” (elperiodico.com, junio de 2009). Las mejores películas se enfocan en

lo que es ser un ser humano y en las preguntas humanas fundamentales. Jones sugiere que el género de la ciencia ficción les da a los directores el vehículo perfecto para explorar ese terreno, pues ubicar al ser humano en un ambiente futurista o alienígena lo hace paradójicamente más visible.

“Esas películas era acerca de seres humanos y no buscaban el momento de acción o el efecto especial. Eran realmente acerca de personas, cine de personajes y protagonistas, que simplemente sucedía en ambientes extraños e inusuales. Y ahí es donde entraba la ciencia ficción, pero realmente

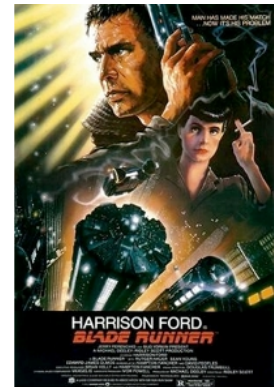
eran acerca de personas. Ese es un enfoque totalmente distinto al de la mayoría de películas de ciencia ficción que se hacen hoy en día.”

Duncan Jones, [Los Angeles Times](#), julio 2009

“[Alien, el Octavo Pasajero](#)”, 1979, es otra creación de esa época, en la que los hombres del espacio no eran grandes héroes o exploradores sino simples empleados (desechables, de hecho, si la compañía lo consideraba del caso). La verdadera amenaza en esta película no era realmente el alienígena voraz sino otra mucho más abrumadora, por ser de factura humana y burocrática.

“Moon” ha heredado estas premisas, pero también el aspecto estético, el ambiente sucio y desgastado, esa textura de realidad. En ese sentido, “[Blade Runner](#)”, 1982, fue el paradigma del género, pues en ella verdaderamente crearon un mundo futurista con vida propia que se siente real y orgánico.

Jones logra crear en “Moon” un ambiente con aspecto provisional, la maquinaria espacial no es reluciente, los trajes espaciales se ven usados, Gerty tiene varias notas post-it pegadas, y los toques hogareños del espacio vital de Sam (la cama sin hacer, la repetición de viejas series de televisión como “Hechizada” y “El Show de Mary Tyler Moore”) conjuran una existencia de soltero descuidada aunque acogedora.



Poster de la película “Blade Runner” ([Wikipedia](#)).

“Era mi intención escribir para la audiencia de la literatura de ciencia ficción. Quería hacer películas que fueran apreciadas por gente como yo, que amaba esas películas... Sería maravilloso si Ridley Scott o Douglas Trumbull estuvieran haciendo más películas como esas, pero no es así. Así que tipos como nosotros vamos a tener que hacerlas. He intentado encontrar un balance delicado entre tomar lo que amamos de esas películas, reinventándolas de una manera creativa y ojalá original, y evitar copiar las cosas abiertamente.”

Duncan Jones, entrevista con [Wired Magazine](#) de junio de 2009.

También es innegable la influencia estética y conceptual de “[Odisea Espacial 2001](#)”, aunque Jones aclara que es de manera indirecta, pues él ni siquiera había nacido cuando esa cinta se estrenó. “Las películas que me influenciaron fueron las que a su vez habían sido influenciadas por 2001” ([Denton Record Chronicle](#), marzo de 2009). Gerty al parecer sí es un heredero directo de HAL 9000, pero sólo hasta cierto punto.

“La razón por la que yo quería que fuera él [Kevin Spacey] es porque rendimos un homenaje y una reflexión sobre la ciencia ficción del pasado, de la que HAL de 2001 es un obvio ejemplo. Y yo quería, conociendo que ese iba a ser el caso, sabiéndolo conscientemente, quería construir las expectativas de la audiencia de lo que Gerty sería y poner eso a nuestro favor. Ponerlos a esperar una cierta cosa y luego cambiarla sutilmente. Que es lo que pienso la voz de Kevin Spacey nos ayudó a hacer, porque es una voz tranquilizadora –pero también tiene esta calidad ligeramente malévol. Es un poco demasiado hábil, un poco demasiado suave algunas veces. Lo cual era perfecto. La audiencia espera algo de Gerty y nosotros le cambiamos la dirección.”

Duncan Jones, entrevista con [Popsyndicate.com](#), julio de 2009

Jones [cita en este sentido](#) a J.G. Ballard como su inspiración "él tomaba lo que casi parecía ser creíble y entonces hacía un pequeño giro –y eso lo convertía en ciencia ficción"

Se logró reunir un equipo impresionante para una producción independiente de ese tamaño. El guión fue escrito por Jones en compañía de [Nathan Parker](#) (hijo de Alan Parker, el director de "Expreso de Medianoche", "Fama", "Pink Floyd The Wall" y "The Commitments"). Como director de efectos especiales y artista conceptual estuvo Gavin Rothery, un artista gráfico que había trabajado con Jones en la industria de videojuegos y también en la realización de comerciales. Bill Pearson, supervisor de modelos a escala de "Alien, el Octavo Pasajero" ayudó en el diseño de los vehículos lunares y las cosechadoras de Helio 3. La banda sonora estuvo a cargo de Clint Mansell (conocido por sus trabajos junto al director Darren Aronofsky en "Pi" y "Réquiem por un Sueño").

Realizar de la película no fue nada fácil. Debido al limitado presupuesto, tuvieron que echar mano de la creatividad: en lugar de utilizar gráficas de computador, las escenas en la superficie lunar fueron creadas con modelos a escala, la misma técnica que se usaba en los 70s y 80s. La grabación se realizó en sólo 33 días de filmación en vivo y ocho días con modelos y miniaturas, en los Estudios Shepperton, Inglaterra, aprovechando la huelga de escritores de principios de 2008. Había un set que era una réplica de la superficie lunar, donde fueron grabados los exteriores, y otro que contenía la base lunar (en el mismo espacio donde se construyó el interior de la Nostromo de "Alien"). Era un espacio cerrado autocontenido (intencionalmente claustrofóbico), se podía pasear por cualquier parte y nunca se destruía la ilusión de estar dentro de la base lunar.

La película ha tenido repercusión incluso en los círculos científicos. Recientemente Jones fue invitado a las instalaciones de la NASA en Houston. No fue un evento planeado de publicidad, un profesor a cargo de una serie de conferencias lo invitó, interesado en la propuesta de una base recolectora de Helio 3, un tema en el que la NASA había estado trabajando.

La idea de la explotación del Helio 3 como objetivo rentable para el establecimiento de una base permanente en la Luna la había tomado Jones de un libro escrito por [Robert Zubrin](#), uno de los principales promotores de la colonización de Marte y de la búsqueda de fuentes de energía alternativas que efectivamente puedan remplazar el petróleo.

Los científicos de la NASA discutieron sobre el aspecto robusto de la base lunar de Jones, parecida a un bunker de concreto, a diferencia de las frágiles instalaciones hoy empleadas en la exploración espacial. Una mujer entre el público comentó que de hecho ella venía trabajando en un material llamado "Mooncrete", una especie de concreto fabricado a partir de recursos disponibles en la Luna.

JUAN DIEGO GÓMEZ VÉLEZ (1965)

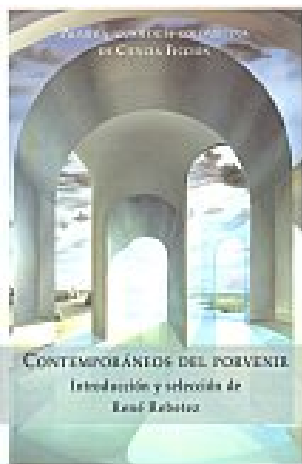
Contrariando los planes de sus padres, nació en Bogotá un mes antes de lo previsto. Casi toda su vida la ha pasado en Medellín, donde se suponía nacería.

Además tiene genes paisas y cartageneros, por lo que se define simplemente como colombiano. Asiduo lector de ciencia ficción desde que tuvo uso de razón, apenas a principios de 2009 decidió compartir por escrito su pasión. También ha sido dibujante y animador y en un futuro, a lo mejor, escritor. Su alter ego es ingeniero electricista con especialización en organización industrial y regulación económica y, de momento, se gana la vida como director de proyectos.

Blog personal: www.cienciaficcio-sciencefiction.blogspot.com

Reseña: Contemporáneos del porvenir. Primera antología colombiana de Ciencia-Ficción

por David Pérez Marulanda



REBETEZ, René. *Contemporáneos del porvenir. Primera antología colombiana de Ciencia-Ficción.* Planeta Colombiana Editorial. Santafé de Bogotá, 2000. 157 p.

Contemporáneos del porvenir es una antología de ciencia-ficción colombiana compuesta principalmente por cuentos cortos, a los que se suman tres poemas también pertenecientes al género de la CF.

El libro se inicia con una introducción escrita por René Rebetez en la que habla de la relevancia de la Ciencia-ficción en la sociedad y en la literatura universal argumentando cómo este género permite abrir los horizontes mentales de modo que las personas puedan mirar de forma distinta el presente y reflexionar sobre él, así como proyectarse los posibles panoramas que pueden materializarse en un futuro. Da también una definición de lo que es la Ciencia-ficción y posteriormente explica los motivos que dieron origen a la antología y de cómo se dio la selección de los textos:

Los escritos provienen de dos fuentes. La primera de ellas es el primer concurso colombiano de relatos de Ciencia-ficción “Bogotá, una ciudad que sueña” realizado en 1997, del cual Rebetez fue uno de los jurados. Los relatos ganadores del concurso, seis en total, fueron publicados en el libro “Cuentos de Ciencia ficción” en 1998. Mas el antologista, según lo expresa en la introducción, sintió la necesidad de sacar a la luz otros relatos participantes que no fueron premiados y que constituían un valioso material literario que de otro modo tal vez hubiese permanecido inédito. Curiosamente esta antología parece haber llegado a ser mucho más conocida y difundida que el mencionado libro con los relatos galardonados. La segunda fuente es el conjunto de autores colombianos que habían hecho ya importantes aportes a la literatura colombiana de ciencia-ficción y de fantasía como María Castello, Antonio Mora Vélez y el mismo René Rebetez, quien falleció poco antes de ser publicada la antología.

Los relatos se caracterizan por un estilo particular muy distinto del de la Ciencia-ficción anglosajona o, en general, de la no escrita originalmente en español, a la cual muchos estamos acostumbrados. Están llenos de un estilizado manejo del lenguaje que toca a veces con lo poético, al tiempo que impregnado en ocasiones de vocablos regionales. Sus perspectivas pasan por lo cómico, lo apocalíptico y lo insólito; sus situaciones y lugares refieren a los locales, a los colombianos, lo cual produce en el lector un sentimiento de familiaridad, tal vez de extrañeza, al sentirlos tan cercanos viniendo de un género literario con tan escasa difusión en Colombia (cosa que está cambiando, por supuesto).

En general, las temáticas se enmarcan dentro de las ya conocidas en el género de la CF. Poniendo algunos ejemplos: el primer encuentro con un ser extraterrestre en El encuentro cercano de Juan Matías de Juan Manuel Camargo González; la ucronía en El asunto García, de Orlando Mejía Rivera; la distopía en Error de apreciación de Antonio Mora Vélez y en Rocky Lunario de René Rebetez; los viajes en el tiempo en Los espeleólogos, de Luis Guillermo Gómez y el desplazamiento o enfrentamiento entre el hombre y la máquina en Sacrificio de dama de Julio César Londoño y Campesinos de Jaime Lopera.

Sin embargo, unos pocos textos incluidos no podrían identificarse fácilmente dentro de esos marcos dado que pareciesen pertenecer más bien al género de la fantasía y al realismo mágico. Cabe hacerse la pregunta de por qué Rebetez los incluyó, y es tal vez un buen ejemplo de las divergencias que pueden encontrarse al tratar de definir qué encaja o no dentro de la ciencia ficción. En esta categoría se encuentran, por ejemplo, La Princesa Arcais de Juan Carlos Moyano, relato que se desarrolla entre príncipes y halconería en un mundo fantástico y El Citrato del Caribe, de Enrique Ogliastri, que refiere a las pintorescas creencias populares que le dan ese aire de magia a la costa Caribe colombiana. No obstante, es de remarcar la buena calidad de este grupo de relatos y que, al igual que los otros, son de mucho agrado al lector.

Este libro es de gran importancia para la historia de la ciencia ficción colombiana. Reúne piezas representativas de las distintas épocas de este género literario en el país poniendo en un mismo lugar a varias generaciones de escritores, además de incluir diversos subgéneros y perspectivas. Sin lugar a dudas un tesoro que los aficionados colombianos no deberían dejar de leer y con el cual los amantes del género de cualquier otro país podrían introducirse con una vista panorámica dentro de la ciencia ficción que se escribe en Colombia.

DAVID PÉREZ MARULANDA (1987)

Nacido en Roldanillo V. pero en su infancia vivió en varios municipios por lo que no podría designarse como roldanillense sino simplemente como vallecaucano.

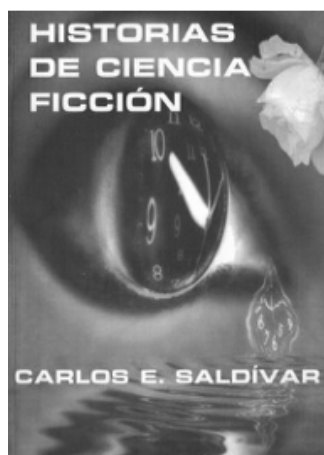
Amante de la Ciencia-Ficción desde muy niño. Estudiante de Licenciatura en Lenguas Extranjeras, deseoso de dedicarse a escribir tanto Ciencia-Ficción como otros géneros. Concibió la idea de crear Cosmocápsula y lo hizo gracias a la colaboración de quienes se adhirieron al proyecto.

Blog personal: <http://astilleroespacial.blogspot.com>

Reseña: Historias de ciencia ficción

por Elton Honores Vásquez

(Publicado originalmente en el blog de Tinta expresa: <http://tinta-expresa.blogspot.com/>)



Saldívar, Carlos. *Historias de ciencia ficción*. Lima: edición del autor, 2008. 92 pp.

Desde hace ya algunos años, la ciencia ficción ha venido constituyéndose en otro registro ficcional para los narradores peruanos y consolidándose como propuesta estética; bastaría recordar algunos textos publicados en los últimos diez años: *La fabulosa máquina del sueño* (1999) de José Donayre Hoefken, *Casa* (2004) de Enrique Prochazka, las ediciones venales de *El narrador de historias* (2008) y *999 palabras para el planeta tierra* (2008) de Enrique Congrains –narrador de los años cincuenta-; o los textos de José Güich, Daniel Salvo, Pablo Nicoli Segura, Giancarlo Stagnaro,

Pedro Félix Novoa, entre otros, publicados sobre todo en medios virtuales, a los que se suma la figura del recientemente fallecido José B. Adolph (1933-2008), como exponente de una narrativa de ciencia ficción peruana y cuya obra completa aún no ha sido del todo estudiada.

A este grupo de escritores de cf se une Carlos Saldívar (Lima, 1982), director de *Argonautas*, Revista de fantasía, misterio y ciencia ficción; quien acaba de publicar su obra prima *Historias de ciencia ficción*, cuyos relatos, desde el título, se filian al género de la cf y la fantasía. En el prólogo, José Güich señala que la perspectiva del autor “está teñida de cierto fatalismo y desesperanza sobre el destino de la especie humana (...) procura que el tono profético se mantenga en una línea ecuánime, sin derivar hacia moralejas catastrofistas o lecciones de ética” (12).

El libro consta de 12 cuentos escritos entre noviembre del 2003 y enero del 2008. En la dedicatoria, el autor rinde homenaje, además de su padre, a José B. Adolph y Arthur C. Clarke como motores de inspiración; a ellos se agregan dos epígrafes: uno del poeta Adalberto Varallanos y otro de Harry Beleván, que inciden en la imaginación como capacidad del ser humano.

A nivel temático, los cuentos tienen tres ejes: un discurso que incide en la destrucción de la humanidad (“Mensajero del Apocalipsis”, “Reubicación”, “El llanto celeste”, “Pena”, “Y todo final es un nuevo principio”); otros, en la soledad, ya sea como experiencia humana (“El problema del amor”), o provocada por la inminente destrucción (“La casa nave”, “El sedimento”); y en la presencia alienígena en la tierra (“No de esta tierra original”, “Visiones en conjunto”, “Lejana distancia”). A estos ejes se suma “Volar como los pájaros”, quizás, el mejor texto del libro.

Veamos algunos de ellos. En “El problema del amor” se propone un mundo en donde las mujeres se han extinguido, siendo reemplazadas por robots. La imposibilidad de reemplazar la presencia de la

figura femenina dentro de la relación amorosa, pues la robot resulta fría, mecanizada, autómata, carente de sentido humano (de capacidad crítica), resulta insatisfactoria para el personaje, a pesar de que ésta le da la razón en todo, siempre, ya que está programada para ello. El deseo del hombre de tener a una mujer para moldearla según sus fantasías (motivo que desarrolla de manera magistral Julio Medem en *La ardilla roja*), en este cuento se restringe a lo sexual, manifestando así una abierta deshumanización.

“Volar como los pájaros”, se constituye en el mejor texto del libro por el elemento alegórico. La libertad del ser humano para volar como un pájaro (motivo que se encuentra ya en *Alsino* del chileno Pedro Prado), invita a pensar no sólo en la libertad para crear, inventar otros mundos ficcionales, en suma, en la capacidad para imaginar, sino también en la condición del artista marginal, que es rechazado, excluido del sistema oficial, de la sociedad oficial. La tensión se da a partir de la dicotomía humano/ inhumano. El personaje rechaza la ciudad, la civilización, su tecnología implícita y prefiere vivir en la naturaleza, lo cual tiene una cierta clave romántica. Libertad y ley (prohibición) están presentes en la conciencia del personaje, que transgrede la ley en beneficio de un ideal supremo, con el riesgo de poner en peligro su propia vida.

“Mensajero del Apocalipsis” destaca por su discurso ecológico y su crítica a la sociedad. Ante la inminente destrucción del mundo se anuncia un refugio en un planeta llamado Thar (¿acaso con alguna reminiscencia -en el nombre- al mundo de Fando y Lis de Jodorowski?). También en “El llanto celeste” se promueve un discurso ecológico frente al cuestionamiento de “lo humano”, dentro de una mirada panteísta de la naturaleza –como la madre tierra- y su tono religioso. En “Reubicación”, surge nuevamente la crítica a la sociedad, y se utiliza la vieja metáfora del niño como signo de inocencia, pureza, bondad, y el bien.

“No es de esta tierra original” es el texto más ambicioso, por ser el más extenso del libro. Con cierto tono humorístico, el texto propone una visión ahistórica del pasado inca: la posibilidad de que éste tenga su origen en lo alienígena, lo cual podría provocar algún tipo de conmoción en los sujetos y sus creencias. Aquello que resulta innombrable para el narrador, que proviene del espacio exterior –que nos recuerda por momentos a Lovecraft- resulta ser el oro, el metal máspreciado en la tierra, al que se le intenta desacralizar. En este texto hay un intento de darle mayor verosimilitud a lo narrado a partir de fragmentos de discursos oficiales públicos del narrador-personaje o apuntes de su diario personal. El final, de corte irónico, se asemeja a algunos textos de Clemente Palma, el de *Cuentos malévolos*.

Un elemento, nos llama la atención: la ubicación y el rol de las mujeres en estos mundos futuristas propuestos por el autor, pues resultan extremadamente estereotipados ya que remarcan un rol pasivo y promueven un discurso bastante conservador, si se compara estos textos con una narrativa de ciencia ficción más *antiestablishment*, o con los avances de los movimientos feministas en el mundo. Quizás se deba a que el autor pertenezca a una sociedad latinoamericana, en donde se mantienen aún roles definidos para la mujer y éstos son representados así en sus textos, por ello, no serían más que sus proyecciones.

Así tenemos que “El problema del amor”, la mujer del futuro (la robot) es una “esclava” sexual del hombre, complaciente en todo, subordinada totalmente, cuyo espacio es la casa, el hogar (lejos del poder) y que está programada para aceptar su propio final. En el mismo texto se agrega que una

“escultural androide”(15) sirve refrescos a los inventores de tan noble res; en “No es de esta tierra original” (aunque ambientado en los años ochenta), Marcia, profesora de geografía, es esposa del profesor Héctor Garcés, científico peruano, que vive enloquecida por las joyas (61), “es tan superficial, siempre pendiente de las compras, las tarjetas de crédito, el auto nuevo para ella, las comodidades, la casa nueva...” (61), reforzando y retroalimentando la imagen de la mujer como ser frívolo; además de cocinera, pues le prepara su plato favorito: Pollo a la naranja, a lo que el personaje responde: “Delicioso, al menos ya sabes cocinar”(62) (¿?); infiel (63), y algo estúpida: “(...)ha tardado en llegar a su mente, pero ya ha captado el mensaje” (63); o incluso en “Pena”, en donde se propone una suerte de pareja fundadora de una nueva civilización, en donde nuevamente se ve como ella es débil y necesita el apoyo del hombre, quien es fuerte: “(...)ella (...)apoyó su cabeza plateada al hombro de su acompañante y acomodó su gélido cuerpo a las duras formas que le sostenían”(78). Este elemento señalado desmerece en algo esta obra inicial, pues, podría ser manifestación -a todas luces- de un discurso de retaguardia, frente a la condición de la mujer en la sociedad actual.

De otro lado, la ciudad de Lima, o el Perú apenas si aparece mencionado o sugerido en estos relatos, pues en muchos casos se trata de espacios indeterminados, con lo cual le resta presencia, para integrar y consolidar una narrativa de ciencia ficción peruana. En varios relatos, el narrador privilegia el monólogo interior para darle una mayor carga subjetiva, que tiene buenos momentos, sobre todo en los relatos cuyo eje es la destrucción del mundo, que le da un cierto tono poético, con la intención de insertarse dentro de la tradición de la poesía maldita simbolista francesa; esto promueve también una acción lenta o mínima de la narración. Cuando utiliza la figura del narrador omnisciente, éste se inmiscuye en el relato, toma partido, emite juicios, realiza digresiones, por lo cual, puede leerse en ellos un sentido político. Otro elemento que destaca es la propuesta de un tiempo cíclico; y la conciencia que tiene el autor, del libro como artefacto, estructurado también de forma cíclica: el primer cuento se inicia con la desaparición de las mujeres –destrucción implícita del orden natural-, en el último se da origen nuevamente al mundo –retorno al tiempo adánico-. En medio de ambos textos sólo anida el carácter destructor del hombre, la soledad y la infelicidad, como elementos de un futuro (presente) sombrío.

Como señala Güich, Saldívar “impone un sello personal”(12) a sus textos, lo cual es algo atípico, en un medio donde usualmente los jóvenes narradores prefieren la imitación, antes que la diferencia. Esto es un buen motivo para leer este libro, pues en Historias de ciencia ficción, Saldívar demuestra sus dotes de narrador en potencia, sobre todo cuando hilvana relatos de largo aliento. A ello se agrega que esta publicación, invita a celebrar también la presencia de un género que parecía nunca haber existido para un sector de la crítica literaria peruana y que busca un espacio propio dentro de la narrativa peruana última.

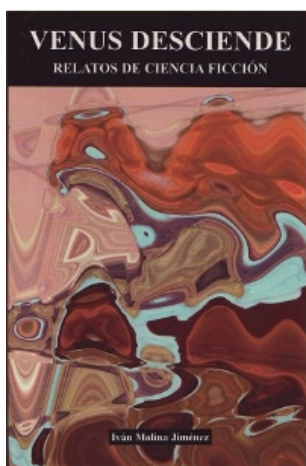
ELTON HONORES VÁSQUEZ (Lima, Perú, 1976).

Elton Honores (Lima, Perú) Licenciado en Literatura (2009) por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con su tesis: El cuento fantástico en la narrativa del cincuenta: 1950-1959. Licenciado en Educación (1999) por la misma universidad. Es especialista en narrativa fantástica peruana. Ha publicado en diversas revistas especializadas de literatura, además de haber

dictado el Seminario: “Lo fantástico en la narrativa peruana” (Enero-Marzo, 2009) en el Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar. Ha sido ponente en diversos eventos nacionales e internacionales. Miembro del Comité Organizador del I Coloquio Internacional de Narrativa Fantástica: “Manifestaciones de lo fantástico peruano” (2008); y actualmente, del Coloquio Internacional: “Lo fantástico en la literatura y el arte en Latinoamérica” (11, 12 de Septiembre de 2009). Cursa estudios de Maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana en la UNMSM y es profesor en la Universidad San Ignacio de Loyola.

Reseña: Venus Desciende. Relatos de Ciencia Ficción

por Dixon Acosta



Molina Jiménez, Iván. *Venus descende. Relatos de ciencia ficción*. Edición personal. Alajuela, Costa Rica, 2009. 76 páginas.

De vez en cuando, la sorpresa llega al escritorio del comentarista de ocasión, en forma de un libro de autor desconocido. Debo aclarar que desconocido para el pseudo crítico, pero no por ello, anónimo dentro del grupo de escritores de un país concreto, de un género particular.

Me refiero al libro titulado “Venus descende. Relatos de ciencia ficción” del autor costarricense Iván Molina Jiménez. Se trata de una compilación de diez cuentos, los cuales he leído con atención, pero sobre todo con la alegría propia cuando se encuentra buena literatura. En mi caso, resultó una feliz experiencia porque obviamente todo pasa por el tapiz subjetivo, me refiero a una escritura agradable, con dosis suficientes de reflexión, toques poéticos y sentido del humor, con un buen equilibrio del género, me explico, sin ser farragosamente ciencia-ficción dura, pero tampoco fácilmente blanda. Como en todo libro compilatorio de relatos, el lector termina disfrutando unos más que otros.

Uno de los textos que más llamó la atención del suscrito comentarista, resultó ser el que le da título a esta colección, “Venus descende”, se puede leer como relato ficticio, pero también como si fuera una investigación histórica, sobre un episodio que el supino ignorante no puede determinar si ocurrió realmente, si es fruto de una imaginación desbordada o combinación de las dos posibilidades. En cualquiera de los casos, resulta un escrito verdaderamente resaltable.

El autor relaciona las situaciones ficticias de sus relatos con su entorno real costarricense, tanto en personajes y escenarios combina la tradición y el incierto futuro. Hay una identidad constatable, sus diálogos ocurren entre “maes” que respiran “pura vida”, quienes tenemos la fortuna de conocer esa bella tierra, sabemos el significado de aquellos modismos. Algunos de los relatos, se aventuran en lo que podría denominarse la ficción especulativa jurídica, al incluir la disciplina de las doctrinas, leyes y abogados en terrenos de la ciencia-ficción. Para que el ocasional lector se haga su propia idea sobre este libro, el escritor Molina Jiménez amablemente ha enviado “Xelajú”, uno de los cuentos que aparece en el libro, para ser publicado en esta edición de “Cosmocápsula”.

Como decía al comienzo, el autor no es un desconocido en su país, ni para la ciencia-ficción. Iván Molina Jiménez, nació en 1961 en Alajuela, Costa Rica; en su calidad de historiador se ha desempeñado como docente e investigador, autor de más de veinte libros, entre individuales y colectivos, algunos dedicados al género de nuestro interés, concretamente las obras: “la miel de los mudos” (2003), “El



alivio de las nubes” (2005) y “La conspiración de las zurdas” (2007), títulos suficientemente sugestivos para su lectura.

De vez en cuando, la sorpresa llega en forma de libro, agradable sorpresa debo concluir.

DIXON ACOSTA (1967)

Bogotano, felizmente casado con Patricia. Fragmento de Ingeniero Forestal (cuatro semestres que sirvieron para hacer un poema), Sociólogo (Universidad Nacional de Colombia) y Diplomático de Carrera (Academia Diplomática de San Carlos). Integrante del Taller de Escritores de la Universidad Central (TEUC), Bogotá, en 1993. Finalista en varios concursos de poesía, cuento y ensayo. Participante I Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua. Artículos, ensayos, poesías y cuentos publicados en libros, periódicos y revistas. Colaborador de las publicaciones especializadas en ciencia-ficción, Quinta Dimensión (Argentina), Alfa Eridiani y El Sitio (España).

Publicaciones en libros colectivos: Cuentos breves en “Cuentogotas” (2003), poemas incluidos en “Letras Derramadas” (2002) y “Entresiglos” (2003).



Revista Alfa Eridiani
Año IV - Nº 11 - 3ª época
Noviembre 2008 / Abril 2009



ERÍDANO
Suplemento Nº 19 de la
Revista Alfa Eridiani
El Despertar de Meganet
Ronald R. Delgado C.



Revista Axxón 198
Julio de 2009
Axxon.com.ar
Ciencia Ficción en Bits



www.portal-cifi.com

A horizontal banner featuring a dark space background. On the left, a portion of the Earth is visible, showing blue oceans and white clouds. On the right, a red and white rocket is shown in flight, moving from right to left, leaving a bright, glowing trail of orange and yellow flames and smoke. The title 'Cosmocápsula' is written in a large, yellow, serif font across the center of the banner.

Cosmocápsula

Revista Colombiana de Ciencia-ficción

www.cosmocapsula.com